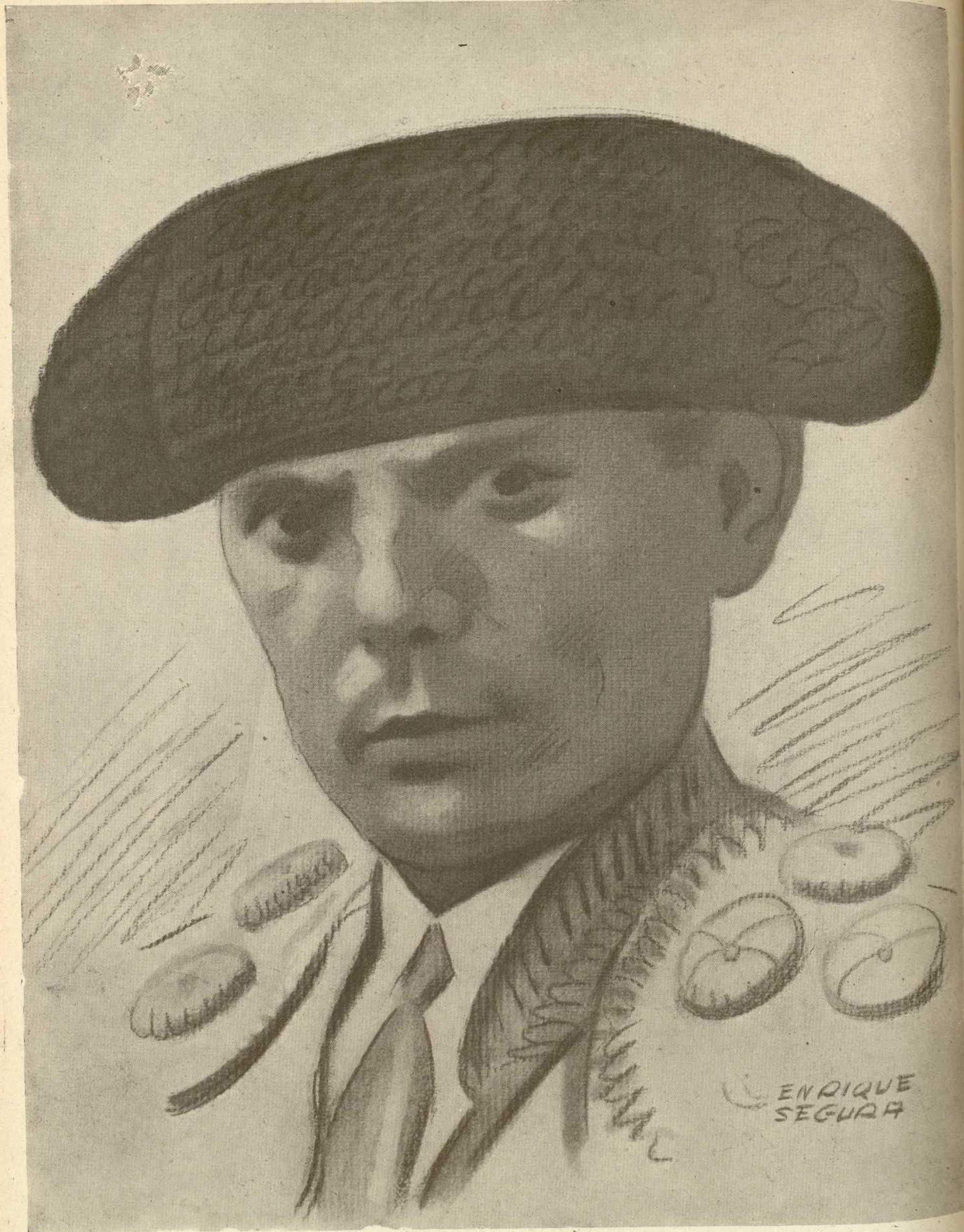


El Ruedo



2
Ptas.

culdenten



Mariano Aznar, «Chato de Zaragoza»



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

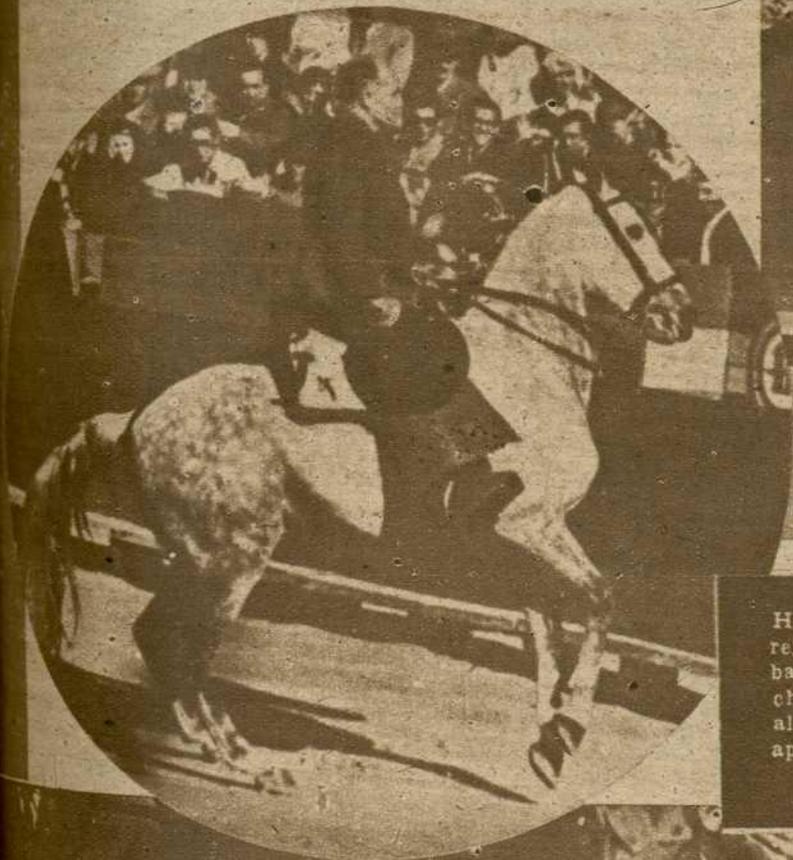
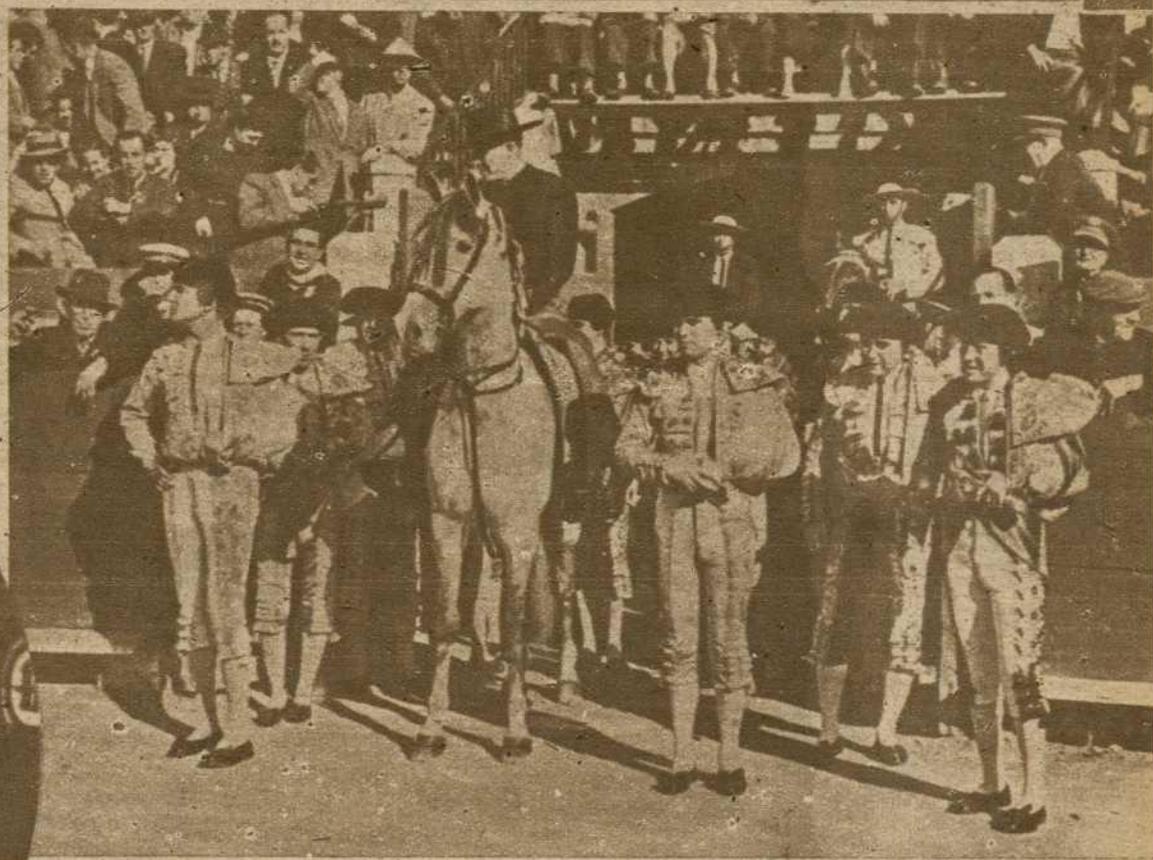
Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. — Telef. 214460

Año V - Madrid, 25 de marzo de 1948 - N.º 196

CADA SEMANA

Las Corridas falleras,
o el toro como fundamento
de la Fiesta



Hecho el paseo, el caballero rejoneador, obligando al caballo —«Chaparrón»— a marchar de costado, da la vuelta al ruedo y corresponde a los aplausos de salutación del público (Foto Finezas)

Inmediatamente después de la corrida de la Magdalena, en Castellón, éstas de las «fallas», en Valencia, son algo así como el tanteo de la temporada. Por lo pronto la Plaza se ha llenado las dos tardes. Luis Miguel, el duque de Pinobermoso, «El Choni», el torero de la tierra, y Pepe Luis Vázquez, están a la hora en punto en la puerta de cuadrillas (Foto Vidal)



El ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta, al que acompañan el vicesecretario de Servicios, señor Valdés, y el gobernador civil de Valencia, señor Laporta, presencian la primera corrida de las «fallas» desde un burladero (Foto Vidal)

Las corridas falleras no se «han dado» bien. En lo puramente taurino; porque en lo económico, los señores Alegre y Puchades, empresarios de la Plaza valenciana, deben tener motivos para sentirse satisfechos. Si no lo están después de los dos llenos que han conseguido, habría que pensar en que la profesión de empresario se ha puesto imposible, y era cosa de renunciar a presentar pliego para la subasta que deberá realizarse el año que viene. Sospechamos, sin embargo, que no será así.

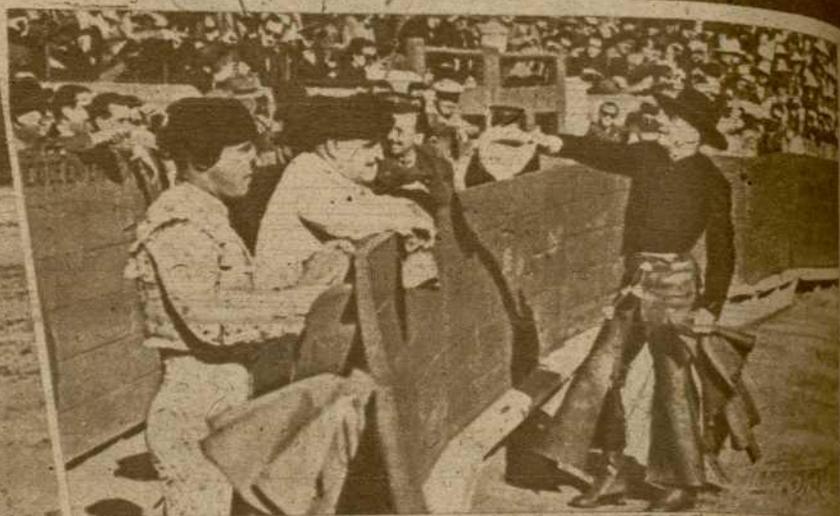
Aceptado, pues, que los señores Alegre y Puchades tratan de acreditar su gestión y defender legítimamente su negocio, no acertamos a explicarnos cómo para las corridas falleras han elegido unos toros de tan escasa calidad como los doce que se han corrido. Ni los de los herederos de don Juan Guardiola —chicos, desiguales, feos y con nervio—, ni los de don Atanasio Fernández, más en peso, pero también sin alegría y sin embestir por derecho, han debido presentarse en unas fiestas con pretensiones. El primer fallo de estas corridas, con tener que registrar otros muchos de parte de los toreros, ha estado en el ganado. Y no se olvide que el toro es el fundamento de la Fiesta. Sin esa primera materia

S. R. DELEGADO
ALTERNATIVO

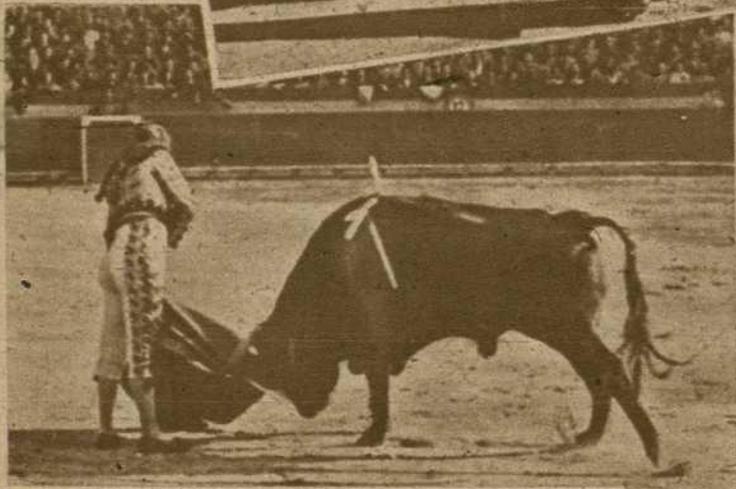
En la primera corrida fallera, el ganado fué de los herederos de don Juan Guardiola, y los matadores: Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel y "El Choni"



El duque de Pinohermoso lidia un toro de su propia ganadería. Ha toreado magníficamente con el caballo para situar al toro abierto en el tercio, y metiéndose por los terrenos de dentro, ha clavado un gran par de banderillas



El toro, bien herido, ha tardado en caer. Pinohermoso apela al descabello y tarda en acertar. Ello deslució un éxito claro ya conseguido. No obstante, en premio a su labor total, el duque de Pinohermoso es muy aplaudido, y ahora devuelve la gorra que ha lanzado al ruedo en su homenaje el popular aficionado valenciano «el señor Jesús» (Foto Finezas)



Pinohermoso echa pie a tierra y da varios buenos pases de muleta, prólogo de una buena estocada (Foto Finezas)

Un pase de pecho de Pepe Luis al primero de la tarde



En esta primera corrida de las «fallas», en que al público le ha disgustado principalmente la mala presentación de los toros, de los herederos de don Juan Guardiola, Pepe Luis Vázquez ha sacado partido de su primer toro. Lo ha toreado desde cerca y graciosamente

en su punto, poco se podrá exigir de los lidiadores, aunque todos, unas veces con razón y otras sin ella, nos enfademos mucho.

Desde luego, la corrida de Guardiola no debió lidiarse. Era francamente impresentable. De los seis toros, dos de ellos, primero y sexto, del todo inadmisibles. Además, salvo el primero, embistieron mal. ¿Qué ganan, entonces, los toreros con esta clase de ganado, si la presentación se vuelve contra ellos y luego por las condiciones de lidia no los torear a gusto? La de Atanasio fué una corrida vieja, con sentido y sin bravura. Mal, mal todo. De los doce toros lidiados, el mejor, y fué el de menos peso, el primero de Guardiola. Fijemos la atención en el toro para luego, si así acomoda, no dar cuartel a los toreros.

«Un caballero español quebrando rejoncillos»

Como una estampa de la Tauromaquia de Goya, que se titula así, el duque de Pinohermoso rejoneó y dió muerte en la primera corrida a un toro de su ganadería. Bello espectáculo en que se alían armoniosamente la gallardía y la prestancia del jinete, la buena forma de unos caballos y el sentido taurino



Pepe Luis se adorna en un pase de costadillo

Luis Miguel recoge de salida a su primero y conjuga la eficacia con la estética

del conjunto. A caballo y a pie, el duque de Pinohermoso, llevado de la más pura afición a nuestra Fiesta, a la que aporta con su entusiasmo su prestigio y su desinterés, mantuvo la atención de los espectadores con una lidia justa y alegre, clavando rejoncillos y banderillas y al silueta confiando a la cuadrilla el abrir y cerrar al toro para ejecutar las suertes con elegancia y precisión. El público aplaudió con efusión sincera.

Provisto de muleta y estoque, el duque de Pinohermoso se dirigió al toro, que mantuvo su buena casta hasta el final, y le dió cuatro pases de la mejor factura para aprovechar la igualdad. Dejó una estocada corta muy bien dirigida que pareció





Vidal ha recogido en la cámara este pase templado y mandón de Luis Miguel



En cuanto ha podido, Luis Miguel se ha echado la muleta a la mano izquierda y trae y lleva al de Guardiola suavemente

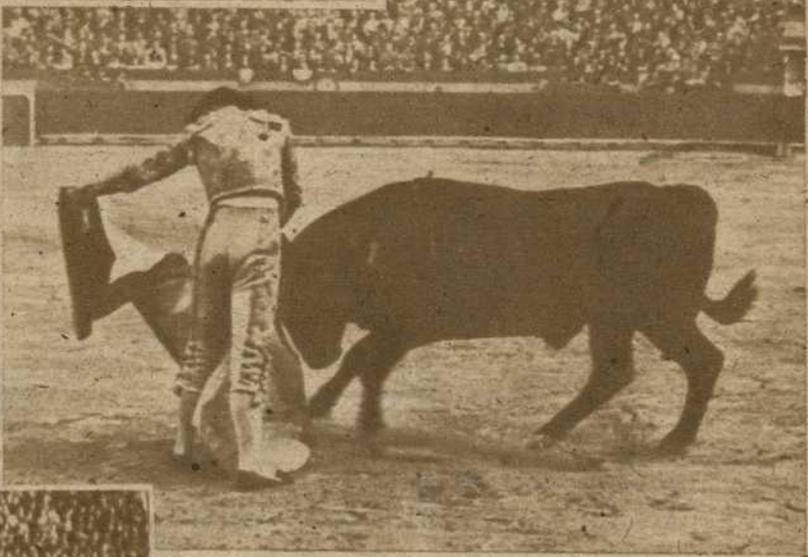
Muñiz ha picado magistralmente al quinto toro. Ha dejado llegar al toro a su arranque, ha cogido los altos y se ha mantenido firme sobre el caballo



Luis Miguel contempla cómo su segundo toro rueda sin puntilla



«El Choni» en un ceñido lance de capa a su primero



había de bastar. Pero no fué así. Hubo el duque de recurrir al descabello, y aquí la suerte no le acompañó, destuciéndose por puro azar una labor excelente como caballista, como rejoneador y como torero.

El éxito, no obstante, estaba ya conseguido. Las corridas de «fallas» empezaban bien. Luego aquello había de torcerse lamentablemente.

El garbo torero de Pepe Luis

Entre el propio garbo de su toro, entre esa intuición feliz que le lleva, aun



Un pase por alto del torero valenciano

«El Choni», en sus dos faenas de muleta, prodigó las manoletinas (Reportaje gráfico de Vidal)

más que conocer, a adivinar las intenciones de los toros, y entre que salió decidido a conseguir un cartel que no tenía muy afirmado en Valencia, Pepe Luis Vázquez ha logrado las únicas orejas que se han cortado en esta feria pequeña y prematura.

Una, la del primer toro de la segunda tarde, le fué todavía protestada, porque el público, duro, exigente, no había acabado de entregarse. La de su segundo, bien ganada y ya con la complacencia general.

De los cuatro toros que ha matado Pepe Luis, fué en este toro cuarto de Atanasio Fernández donde lució más espléndidamente su arte. Sin ser bravo el toro, Pepe Luis tuvo el talento torero de aprovechar inteligentemente todas las arrancadas y le toreó con quietud y con salero por el único lado en que el toro iba bien. Hubo una base fundamental de la faena, toda con la mano izquierda, y más tarde la filigrana y el quiebro gracioso y el adorno bien medido y el desplante pinturero. Una faena característica de Pepe Luis que quiere un sitio, del que un poco por sus pocas ganas de pelea y de otro por notorias injusticias, estaba fuera.

De la primera tarde, lo bueno que hizo en su primero no solamente no se lo agradecerón, sino que contribuyó a enconar el enfado de los espectadores que habían protestado ruidosamente de la insignificancia del torillo y habían pedido que fuera retirado, sin conseguirlo. En el colorado, uno de los dos únicos que pasaron un poquito de los doscientos cincuenta kilos, Pepe Luis no arriesgó nada. Debíó de pensar que era cosa de esperar a que pasara la tormenta, como así ocurrió en el segundo día, en que ante un público ya más blando y más entonado, aclaró el horizonte de la corrida y de su propia personalidad con el azul luminoso de su arte.



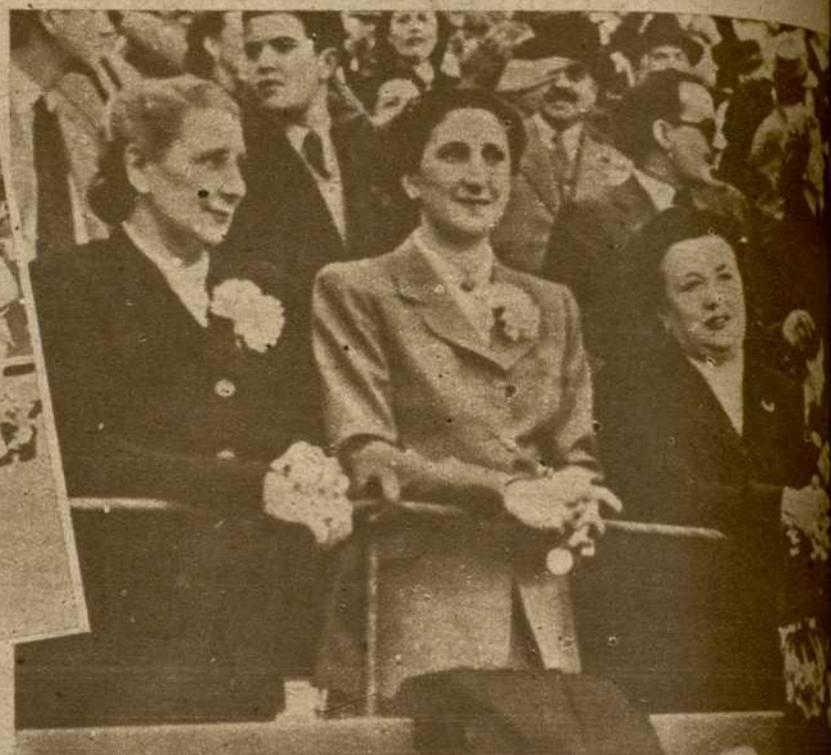
Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Luis Miguel torearon en la segunda corrida toros de don Atanasio Fernández

Pepe Luis logró la oreja de sus dos toros



La fallera mayor y su corte en la segunda corrida de toros

Antonio Bienvenida, Luis Miguel, Pepe Luis y sus cuadrillas hacen el paseo

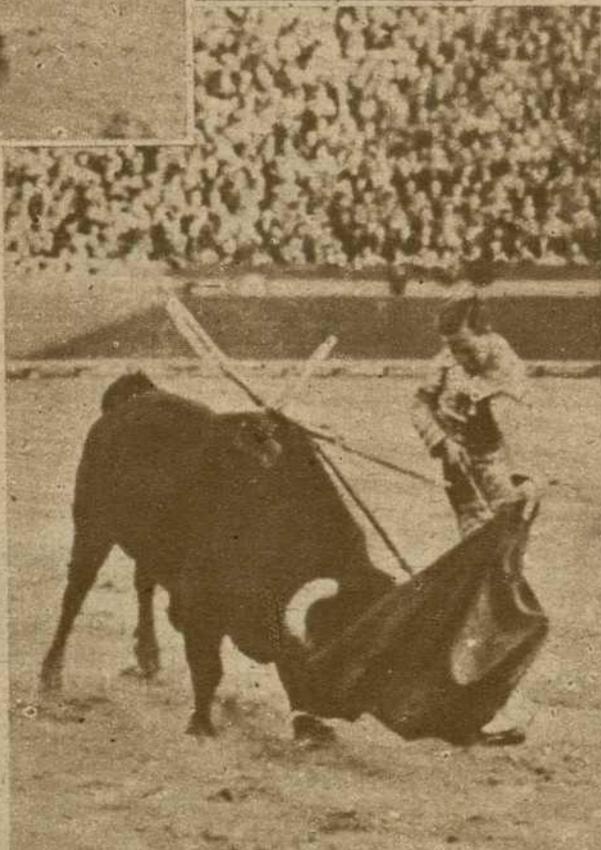


La esposa del ministro de Justicia, señor Fernández Cuesta, presencia la corrida desde una barrera



Pepe Luis rematando un quite

Uno de los pases naturales que Pepe Luis dió al cuarto toro de la segunda tarde



El sitio de Luis Miguel

El público de Valencia, o gran parte del público, para medir bien el juicio, ha tratado a Luis Miguel con adusta severidad. Le ha chillado por lo que ha hecho, por lo que no ha hecho y por otras causas ajenas a su labor en el ruedo. Conviene considerar las causas y las consecuencias de esta actitud, de gran importancia para el porvenir de la Fiesta. No es misión nuestra quitar o dar la razón, sino exponer la realidad. Y ésta es la que anotamos.

Que el público va a exigir tremendamente este año a Luis Miguel, es cosa sabida. Luis Miguel ocupa el puesto de máxima responsabilidad en el toreo actual, y sobre él va a recaer la principal atención de los aficionados. Por eso van a concederle poco; por eso, por el sitio que ocupa, no va a disfrutar de blandas condescendencias. Esto es lógico, y se explica que los públicos le aprieten para que dé, porque puede darlo, el máximo rendimiento. Mas estas exigencias y esta severidad hay que aceptarlas y comprenderlas como estímulo, no como encono de quienes, no prejuzgando su actuación en los ruedos, sino la que ellos quisieran que tuviese, llevan a las Plazas el lance hecho entre bastidores para dar salida a sus banderías o a su rencor.

No es de ahora nuestra posición opuesta a estas políticas clandestinas de unos cuantos que a los desagradables resultados conducen. Por eso queremos mantenerla. Frente al toro no hay juez autorizado para el torero que el público. Fuera de la Plaza, ya es otra cosa. Y en Valencia se ha dado el caso de que la acritud de parte del público frente a Luis Miguel ha sido mayor en la primera tarde, en que estuvo bien, que en la segunda, en la que, salvo contados momentos, toreó a la defensiva.

Posiblemente, Luis Miguel ha cargado en estas corridas de las «fallas» con culpas ajenas. Los toros de Guardiola no debieron lidiarse. La mala presentación del ganado acentuó el descontento de los espectadores, y ya no hubo medida para la protesta. De no ser así, no se comprende cómo a Luis Miguel le regatearan los aplausos cuando terminó su faena con el quinto toro, uno de los dos que únicamente tenían el peso reglamentario, al que dominó con maestría de gran lidiador y remató con una gran estocada: Luis Miguel estuvo en esta corrida suelto, animoso, con su gran afición de intentar todo y sacando el partido posible de unos toros mansos. Sin estar aún centrado, sin hacer nada extraordinario, en otra ocasión lo que hizo en esta primera corrida de feria le hubiera sido aplaudido. O, cuando menos, no le hubieran chillado. Y más con el antecedente del triunfo rotundo que Luis Miguel lograra en la feria valenciana del año pasado, especialmente en la famosa corrida de Villagodoño, en el día de Santiago.

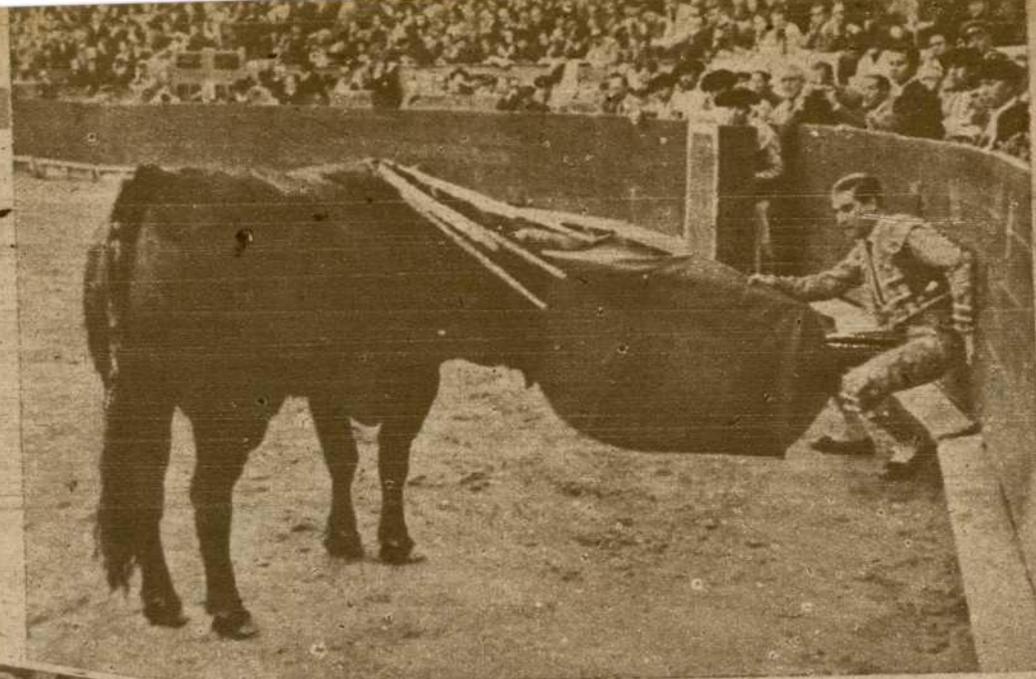
A su primer toro de Guardiola le hizo también una faena alegre, confiada, y lo mató con facilidad y alerto. Entre los aplausos aparecieron, sin venir a cuento, rabiosas notas discordantes.

En la segunda corrida, en que el público estaba ya a su ser, Luis Miguel comenzó magníficamente. En el tercio dió una larga cambiada de ejecución perfecta y luego unos lances apretados y toreros. Al hacer un quite emocionante con el capote a la

da la
ton
OROS



El antiguo empresario de la Plaza de Toros de Valencia, hoy presidente del Consejo de Administración de la «Otesa», don Cristóbal Peris, y su hijo Bernabé



Antonio Bienvenida empieza sentado en el estribo la faena al quinto toro de don Atanasio Fernández



Luis Miguel lancea apretadamente a su primero, después de haberle dado una larga cambiada de rodillas



nes, le aplaudirá o le chillará según el torero se comporte en el ruedo; pero que se sacudirá influencias interesadas, que si han existido en todas las épocas, no por eso dejan de ser merecedoras de censura.

«El Choni» y Antonio Bienvenida

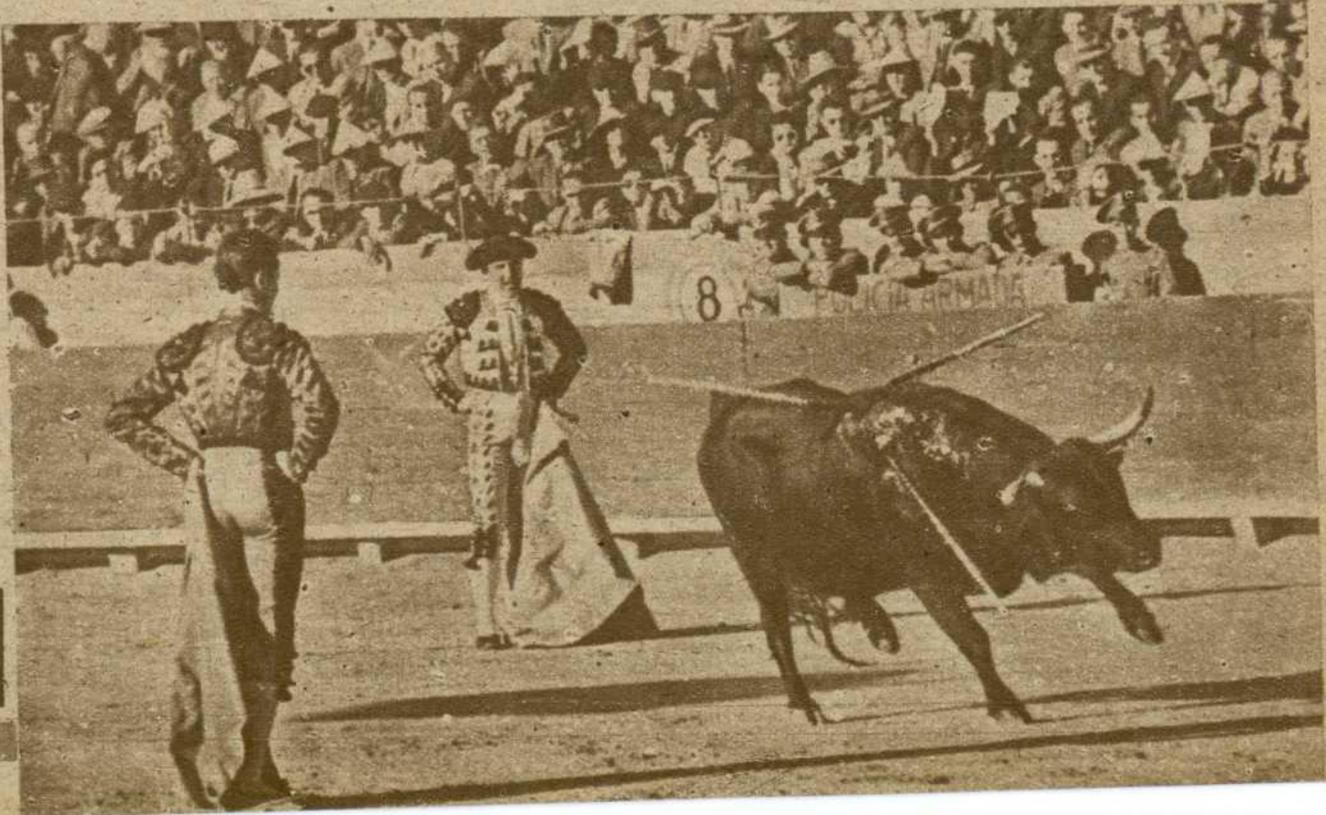
«El Choni» toreó la primera corrida de las «fallas», y Antonio Bienvenida la segunda. «El Choni» cogió la corrida de malas; le correspondieron dos toros pequeños, y no obstante la simpatía que cuenta entre sus paisanos, éstos se quedaron más cortos que largos en el aplauso. Porque «El Choni» estuvo valiente en sus dos

toros. Con la capa y con la muleta, dando lances y pases ceñidos y buscando aquí y allá al sexto, que tendía francamente a la huida. Fué aplaudido, pero también menos de lo que mereció. Antonio Bienvenida pasó por la segunda corrida como de puntillas. Los toros no se prestaron a grandes cosas; pero tampoco Antonio, que, según aseguraron, salió enfermo, tuvo demasiadas ganas de luchar. Muñiz, el picador de Luis Miguel, picó soberbiamente al quinto toro de la primera tarde. Dejemos aquí constancia de una de las pocas cosas relevantes que hemos presenciado en las dos corridas falleras de 1948.

EMECE

Un pase con la derecha de Antonio Bienvenida (Fotos Vidal y Cano)

espaldas, el toro se venció enormemente por el lado izquierdo y sólo a puro de sus portentosas facultades pudo Luis Miguel salvarse de un percance. Dio dos buenos pares de banderillas; pero ya el toro se había venido abajo en bravura y hacia arriba en nervio. Luis Miguel, además, no acertó una vez con el estoque. Tampoco estuvo afortunado con el último de la corrida vieja y dura de Atanasio. Y de esta manera, en lucha con todos los frentes, Luis Miguel ha pasado por las «fallas» de Valencia. Su posición, precisamente por ser la principal, no es ciertamente cómoda; pero nosotros tenemos la gran esperanza en él, en su sentido del toreo, en su entusiasmo que le hace, en la conciencia que él tiene de su responsabilidad, y estamos convencidos de que el público de toros, el auténtico, el que mantiene la afición a la Fiesta, el que falla sin segundas intencio-



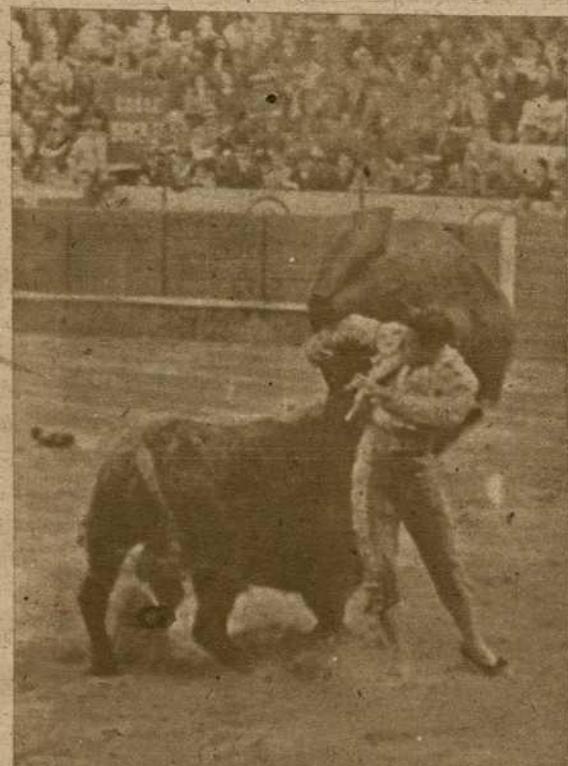
Luis Miguel viendo doblar al tercero de la tarde

La novillada del día de San José y una corrida seria y accidentada el domingo

Cogida grave del banderillero Rosales, de cuadrilla de Pedro Robredo



Las cuadrillas



Un remate de Moreno Reina el día de su presentación en Barcelona

El otro debutante, Pepe Ripoll, brinda al jefe superior de Policía de Barcelona, coronel Chinchilla



Día 19
MORENO REINA,
TORRECILLAS,
RIPOLL - Novillos
de Concha y Sierra

EN la tercera novillada de la temporada se dieron a conocer dos toreros nuevos: Moreno Reina y Pepe Ripoll; del primero teníamos noticias por su lucida presentación en Madrid, al terminar el mes de octubre anterior; pero del segundo ignorábamos hasta su existencia. Alternó con ellos, y toreó su tercera función en doce días, Antonio Torrecillas, ahora con reses de Concha y Sierra. Esas cuales, sin dar mal resultado, pusieron trabas al lucimiento de los toreros, porque su aplomo ante la muleta y su media embestida al tomar dicho engaño dificultaba el toreo en boga. Provocar la arrancada desde cerca, consentir y aguantar son virtudes que no podemos exigir a toreros principiantes cuando hay tantos matores de toros que carecen de ellas, y, por consiguiente, no debemos extremar las censuras.

Así y todo, no desagradó el trabajo de Moreno Reina, quien con capote, banderillas y muleta hizo cosas muy recomendables (en su primera faena oyó música) y mató a sus dos enemigos con acierto y brevedad, demostrando aptitudes que pueden depalearle provechoso fruto si las perfecciona. Escuchó más aplausos que otra cosa, y en fin de cuentas, produjo buena impresión.

A causa de que el estado de dichas reses jugó de imponderable, Antonio Torrecillas no refrendó tampoco el triunfo obtenido en la primera novillada del año; no

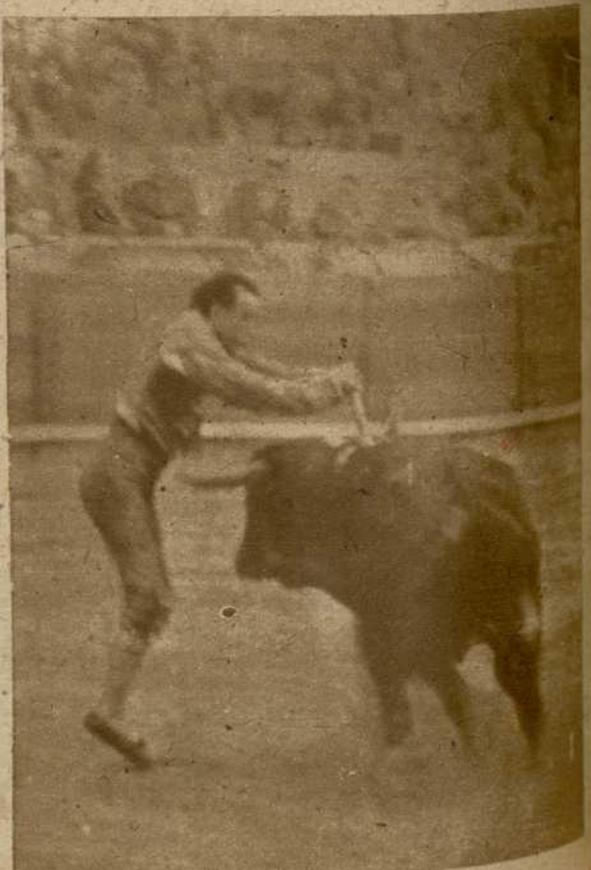


Torrecillas entró a matar

hizo más que defenderse con la capa y la muleta; pero se arrestó con la espada y mató pronto y bien a sus dos enemigos.

Y en cuanto a Pepe Ripoll, digamos que demostró, además de audacia, hallarse enterado de lo suyo y de lo del vecino y haber toreado mucho en Plazas cuyas funciones no aparecen en las estadísticas. Hizo con la capa toda clase de suertes imaginables, y algunas verónicas resultaron lucidas; banderilleó a sus dos toros, a uno con palos cortos, al quiebro —valiente y bien—, y a otro con las largas, sin estilo; dió con la muleta, a pies juntos, pases donde quisieron los toros; luego de matar con acierto y brevedad a su primero, dió la vuelta al ruedo, y en el sexto se hizo pesado al pinchar.

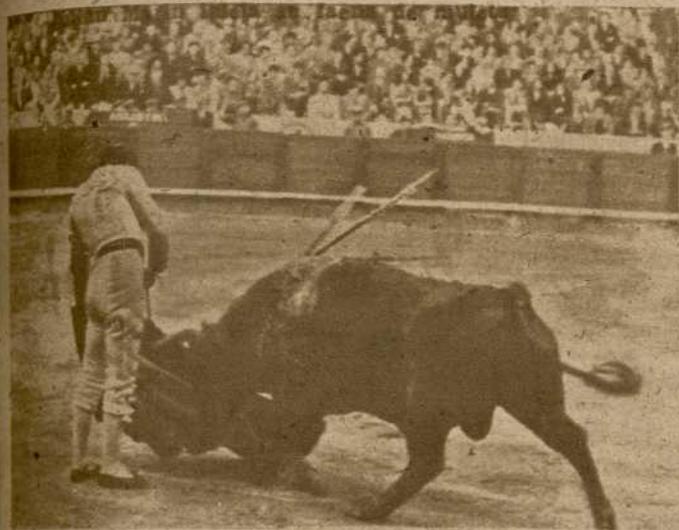
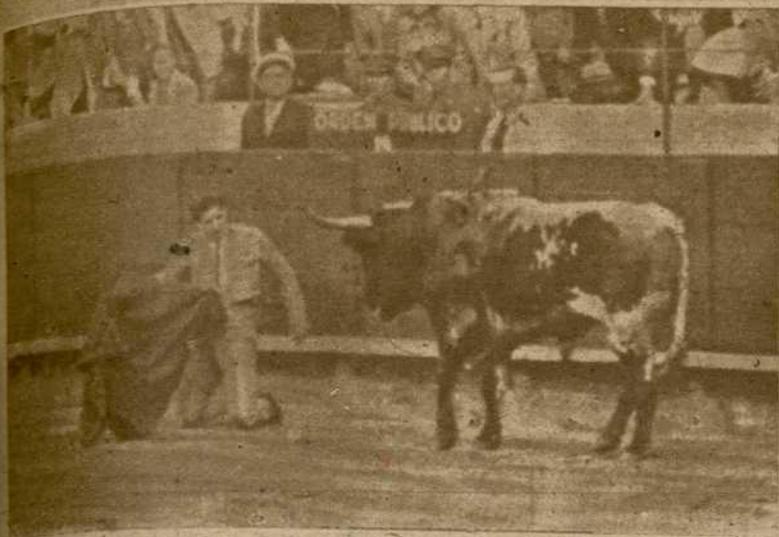
Los toros pesaron, en canal: 282, 253, 256, 245, 234 y 252 kilos; bregaron mucho y bien Pascual Bernal y «Torquito II», y la entrada fué bastante más floja que en los días anteriores.



Un par de banderillas de Ripoll

A LOS COLECCIONISTAS DE «EL RUEDO»

Son numerosas las personas que se dirigen a nosotros interesando la adquisición de varios números de EL RUEDO cuya tirada en su momento se agotó. Se trata de los números 130, 131, 132 y 133, correspondientes a los días 19 y 26 de diciembre de 1946 y 3 y 10 de enero de 1947, que a muchos les faltan para completar y encuadernar sus colecciones. Es propósito de la Gerencia de EL RUEDO reeditar tales números, a fin de satisfacer el deseo de tantos aficionados; y a este efecto, y para hacer un cálculo de la tirada a realizar, será conveniente que cuantos deseen adquirir esos números lo comuniquen a los Corresponsales administrativos de EL RUEDO, en provincias, o pasen nota directamente a nuestra Administración en Madrid, Alfonso XII, 26. Acumuladas todas las peticiones, será el momento de reeditar tales números agotados.



Un buen pase con la izquierda de Mario Cabré

Un quite de Pedro Robredo



Día 21
JULIAN MARIN,
MARIO CABRE,
PEDRO ROBREDO
Toros de Chica

Mario Cabré brinda la muerte de su primero al ilustre poeta Adriano del Valle

Marín, Mario Cabré y Pedro Robredo, Julián Marín fué ovacionado en sus dos toros por su labor con la capa; estuvo valentísimo y lucido con la muleta (en cuya primera faena escuchó música); dicho primer toro le cogió aparatosamente y le zarandeó largo rato —afortunadamente, sin herirle—, y Julián le dió muerte mediante un pinchazo, media buena y un descabello a la primera. Hubo petición de oreja y ovación al ir dicho diestro a la enfermería, de la que salió poco después; y al cuarto; luego de trastearlo también con valentía, le adjudicó una estocada atravesada y un descabello, tras algunos intentos. Bregó incansablemente y mantuvo una elevada moral durante toda la corrida, en muchos trances de desconcierto.

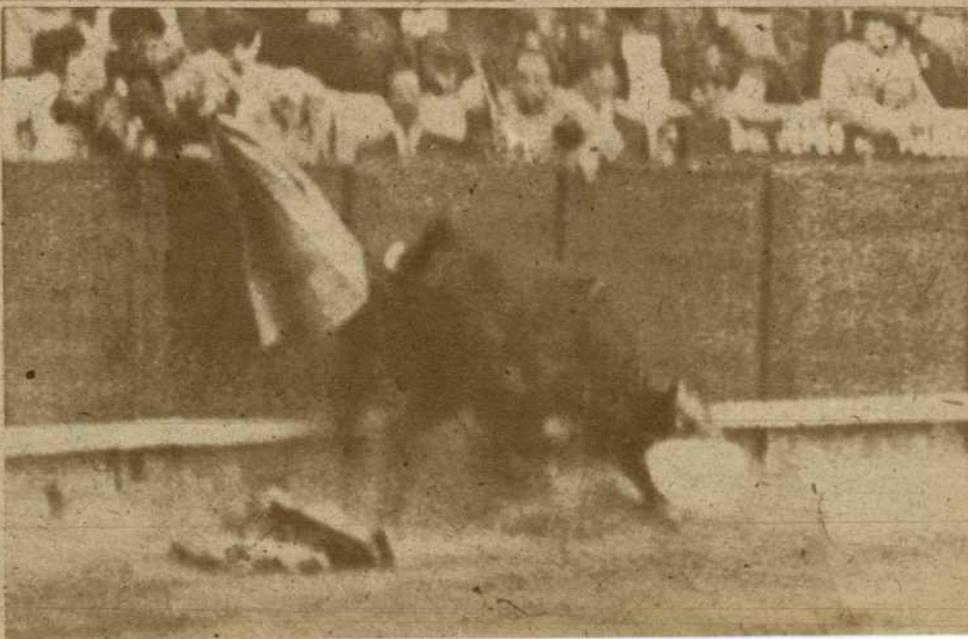
Mario Cabré se lució extraordinariamente con la capa, la que manejó con una estilización que en algunos momentos produjo gran entusiasmo. Hubo en sus dos faenas de muleta pases artísticos y bien rematados (la primera fué amenizada también por la banda), y de tener las mismas más unidad, de ser más ligadas, habrían resultado más lucidas. Breve con la espada al matar a «Valentón», oyó nutridos aplausos, y en el otro se hizo más pesado con el sable.

Pedro Robredo, hondamente afectado por la cogida de Rosales, su amigo íntimo y paisano, no pudo disimular su estado de ánimo, y solamente toreó a sus dos enemigos a la defensiva. Los mató relativamente pronto, sin lucimiento, claro está, y teniendo en cuenta estas dolorosas circunstancias, no creemos necesario ni oportuno decir nada más sobre su labor en esta accidentada corrida. Los toros dieron, en canal, una media de 320 kilos.

DON VENTURA



Dos momentos de la impresionante cogida que sufrió el banderillero, Rosales (Fotos Valls)



ESTA página taurina del Domingo de Ramos dejó amarga impresión en la numerosa concurrencia que la presencié, por haber sufrido el banderillero Félix Rosales una impresionante cogida de tan graves consecuencias que al escribir estas líneas se teme un funesto desenlace.

Se lidió una corrida, bien criada, de don Francisco Chica; todos los toros tuvieron mucho poder; fueron bravos algunos, sobre todo el segundo, «Valentón», al que ovacionaron en el arrastre, y en conjunto hicieron buenas peleas con los picadores.

El tercero, «Generoso», negro, salió, como casi todos, de un modo arrollador, y al darle el primer cepotazo, muy cerrado en tablas, el citado banderillero, fué arrollado, cogido de una manera impresionante y arrastrado largo trecho, quedando inerte en la arena.

La cornada, que penetró por la región supero-interna del muslo izquierdo, destrozó músculos de la región inguinal, recto anterior y peritoneo, con salida de masa interna y herida epigástrica; y terminada la corrida, no ocultó su pesimismo el doctor Olivé Gumá, que fué el que intervino en la cura laboriosa practicada en la enfermería al infortunado Rosales.

Tomaron parte en esta corrida los espadas Julián

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



AUNQUE ya en el último número de EL RUEDO se recogieron con precisión las opiniones de la Empresa de las Ventas respecto a lo que puede ser la actual temporada madrileña, no está demás insistir en algún punto de los que quedaron, más o menos, en el aire.

Concretamente, cuando se habló de los diestros que rehuyen venir a Madrid, quedaron muchos cabos sin atar. Supimos que piden mucho dinero, muchísimo más del que suelen pedir en cualquier otra Plaza de España; supimos que exigen un determinado ganado, y supimos, al fin, que quieren fijar sus fechas en el mes de junio, y no pocos en septiembre. No se nombró a ninguno de los diestros que tanto condicionan sus actuaciones en

el caso de las Ventas; pero como ellos están, con escaso error, en las mentes de todos, nos cabe todavía preguntar: ¿No hay, por parte de algunos, exigencias distintas a las enumeradas y que podrían ser atendidas por la Empresa?...

Pongamos un ejemplo, con el siguiente supuesto: Un diestro es llamado por la Empresa. Se arregla, en primer término, la cuestión de honorarios, con algunas discusiones (este estira y afloja es, sin duda, el más legítimo por ambas partes contratantes); se llega también a un acuerdo en cuestión de ganado, porque el diestro se limita a eliminar dos o tres ganaderías de la larga lista que le proponen, y ello por estimar que no ofrecen garantías de bravura, y se llega, incluso, a que el diestro no tenga inconveniente en presentarse en los meses de abril y mayo... ¿Qué otras cuestiones pueden presentarse, salvadas éstas de que tanto se había, que determinen súbitamente la ruptura de la supuesta negociación?

Puestos a suponer, supongamos también que la ruptura se produce porque la Empresa ofrece al diestro tres corridas, las tres en abril y mayo, y el diestro pide seis, reservándose tres para junio y septiembre. ¿Qué resulta más razonable, la oferta o la demanda? Sea lo que sea, el caso es que no hay acuerdo.

Ahora bien: ¿cuántos diestros son los que rehuyen desconsideradamente la Plaza de Madrid, y cuántos los que no llegan a un acuerdo con la Empresa por causas como la enunciada en nuestro supuesto?

Casi podríamos asegurar que aquéllos no pasan de cuatro, si es que llegan, y éstos es muy posible que pasen de la docena. Y entonces —seguimos hablando en hipótesis—, ¿no habría posibilidad de acceder a las relativas exigencias de éstos y organizar diez o doce excelentes corridas de toros con sólo algunos nombres más, que no faltarían, para completar algún cartel?

¿Qué podría ocurrir?...

Pues podría ocurrir que algunos de estos diestros de la docena larga fuesen descollando de tal forma y haciéndose tal cartel, que los escasos cuatro que anduvieran por provincias cortando orejas, rabos y patas, querrian venir a Madrid a refrendar sus éxitos.

Y vendrían, ¿qué duda cabe que vendrían!

La Plaza de Madrid conserva aún sus fueros de Meca del toreo, aunque si sus gestores se empeñan no tardará mucho tiempo en convertirse en la última Plaza de carros del último pueblo de España.

Muy bien, como se propone la Empresa, que no puedan torear en las corridas benéficas aquellos diestros que no se hayan contratado con ella; pero muy mal, muy requetemal, que, como dijo nuestro magnífico presidente de la Asociación de la Prensa, Victor de la Serna, las entidades organizadoras de tales benéficas no pueden saber ahora, ni luego, qué diestros son los contratados por la Empresa.



COMENTARIO

Una admirable biografía de «MANOLETE»

HE leído con deleite y casi de un tirón, como suele decirse, el libro que sobre la vida de Manuel Rodríguez, "Manolete", ha compuesto mi compañero Francisco Narbona. Es un bello modelo de biografía. No se ha hecho nada tan completo, aun siendo ya extensa la bibliografía que el genial y malogrado torero cordobés inspiró. El acierto consiste en que está dicho todo, sin omitir dato alguno, sin ahorrar detalle, y el que quiera mañana saber cualquier noticia precisa en orden a lo que fué la vida íntima y profesional de la gran figura desaparecida, la hallará en esas páginas.

Otros libros enfocaron también aspectos parciales; y aun las obras que trataron de recorrer un itinerario biográfico hubieron de revestirse de un sentido más difuso, de trazos, de narraciones genéricas, sin acudir a esta forma circunstanciada que nos da el perfil exacto y pormenorizado. Y, sin embargo —me urge decirlo, en elogio del autor—, no se trata de una monótona relación de hechos, sujeta al rigor de la cronología, de la ordenación sucesiva. En esas páginas palpita un intento interpretativo, un estudio psicológico, que exceden a la descripción vulgar. De la lectura se deduce el carácter del personaje que protagoniza el libro. Se extraen muy interesantes enseñanzas que dibujan moralmente al hombre. Todo es una línea recta. En los años que median desde la niñez, con la ilusión que nace en un espíritu, conectada al noble afán de ayudar a la madre, de levantar un hogar, hasta la gloria y la fama, el dinero y la popularidad, truncadas trágicamente en una tarde de toros en la Plaza provinciana que el Destino quiso hacer histórica. Senda de ejemplar verticalidad, en la que no hay dudas, pasajes borrosos, mutaciones que señalen lo voluble, tan frecuente en el modo de ser de los artistas. Y ese mismo vigor rectilíneo en la relación que el escritor ha forjado para contar con sugerente forma y plausible objetividad. Porque la pasión, que es factor aceptable, casi necesario, surge de la propia conexión del que lee con lo escrito. No se sirve esa emoción, que es, en todo caso, lógica parcialidad, disculpable devoción, compuesta de antemano, manufacturada. Se produce la reacción a medida que la mirada avanza sobre el relato. La vida del torero, su dotación humana, su fuerte y maciza personalidad ímpar, son los elementos que, al mezclarse con la disposición de ánimo del que sigue la trayectoria del libro, que es seguir la de una carrera profesional, concretan un juicio. Se pudo ser o no ser manolete. Se pudo formar en las dilatadas filas de la admiración o en las que negaron que no ha habido genio, en cualquier manifestación que no tuviera detractores. Pero ahora, y ante esta biografía, es imposible desertar del amplio núcleo que rinde tributo de sincera estimación a la magnitud de una figura que, si en su ejercicio fué la de más altura, en los aspectos de la calidad humana, simplemente como ejemplar de hombre entero, de un carácter que no supo de vaivenes y torceduras, presentó rasgos sencillamente singulares.

En este libro se nos plantean los problemas que esmaltan el tránsito de las horas ilusionadas a la plenitud de la fama conseguida. ¿Cuántos se quedaron en la primera fase! Para los que comienzan, empujados por un deseo, atraídos por la gloria ajena, el relato es una lección. Mucho tienen que aprender en esas infrecuentes virtudes de la constancia, de la fe en uno mismo, del tesón, de la ferrea dedicación por entero a una misión en la vida. Y de la firmeza de carácter. Narbona, sin apartarse del propósito de ordenar las etapas, de relatar los hechos, apunta y describe. Da al lector los materiales. El lector los recoge y formula su juicio. Este es el secreto de la penetración. Y por ello, la biografía que el culto periodista ha compuesto no es vulgar, no es un simple reportaje a través del tiempo. Sin la pretensión de una obra profunda, lo es. Y para la consulta, para el encuentro de la anécdota, para comprender de manera inequívoca lo que fué el paso por la tierra y por el arte de uno de los toreros más grandes y discutidos de España, puede afirmarse que este libro, meritorio, completo, admirablemente concebido y realizado, con elegante castellano y sugestiva sencillez, será muy difícil de superar.

No he pretendido hacer una crítica. Sólo dejar constancia de mis impresiones de lector. Supongo que ellas coincidirán con la de la mayoría de los que hayan puesto su mirada y prendido su atención en las páginas de "Manolete".

FRANCISCO CASARES



GANADEROS DE ANTAÑO

DON EULOGIO OÑORO



Don Eulogio Oñoro (Foto Vera)

Si años atrás hubo hombres inteligentes en la cría del ganado bravo, así como en la compra-venta de reses para la lidia, uno de los más destacados fué el conocido ganadero de Madrid don Eulogio Oñoro.

Aunque su nombre no llegase a adquirir la fama de algunos privilegiados criadores de la época, ni sus vicisitudes — porque fueron varias las que durante más de veinte años adquirió y barejó, aparte las diversas puntas y camadas que también compraba — alcanzasen la clasificación de primera categoría, justo es reconocer el mérito, la afición y la competencia de don Eulogio Oñoro. Porque sin el fabuloso capital de otros ganaderos y venciendo los numerosos obstáculos que en su negocio hubieron de oponerse, tuvo cerca de un cuarto de siglo un buen cartel en muchas Plazas españolas y francesas, lidiando cada temporada, entre toros y novillos, considerable número de bichos.

Primamente en sociedad, bajo la razón «García, Oñoro y Compañía», de la que formaron parte don José García y don Ildefonso Gómez, y después solo, don Eulogio Oñoro desarrolló un amplio negocio de reses bravas, sin que en el complicado engraje de aquél fallase pieza alguna, debido a la extraordinaria competencia y muchísimos conocimientos de don Eulogio.

Para dar una ligera idea de lo que abarcó el señor Oñoro, sigamos un orden cronológico, empezando por el año 1894, en el que adquiere la ganadería de don Enrique G. Salamanca, de Madrid, procedente de Maspule; el 1905 compra la vacada de don Víctor Becinto, de Madrid, antigua del marqués viudo de Salas; en 1907, la de don Juan Agudo Valero, de Linares; en 1908, la de don Manuel Garrido Santarria, de Gibraltón (Huelva); el año 1909 se queda con la ganadería de don José Becerra, de Cáceres, antes de don José Clemente Rivera, y oriunda de la viuda de Verela, y en 1910, con una pequeña parte — la mayoría pasó a manos del ganadero andaluz don Antonio Flores Iguñez — de la fundada por la Real Casa Portuguesa con elementos de Vergara e Ibarra, cuyos toros se jugaban a nombre del duque de Braganza.

En continuo trajinar, don Eulogio Oñoro compraba una ganadería, se quedaba con los machos — para, en su día, lidiarlos — y con algunas hembras de nota, vendiendo el resto a otros ganaderos.

La vacada de Salamanca, primero, y la de Becinto después, casi en su integridad, fueron las que más años estuvieron en poder del señor Oñoro como base del negocio. Y para el sostenimiento de éstas y de las demás reses que periódicamente reunía al objeto de surtir de toros y novillos a multitud de Plazas, llevó don Eulogio en arrendamiento estupendas fincas, casi todas cercanas a la ca-

pital, como los prados del Puente de Viveros y el Soto de Fernán-Núñez, entre San Fernando y Barajas; «El Congosto», en término de Gilepagar; «El Cerrillo» y «Roma Calderas», en Villalba, y «Prados Moros», en El Escorial.

Hombre activo y emprendedor, inició, el año 1896, la construcción de un magnífico encerradero en el pueblo de Torrelodones, el mejor de su época, que se inauguró en 1898. Puede decirse que en el referido encerradero se enjulearon — desde su fundación hasta que desapareció durante la guerra de 1936 — miles de toros, no sólo del señor Oñoro, sino de la ganadería de Vergara, de las que pastaban en El Escorial, y de todas las de Colmenar.

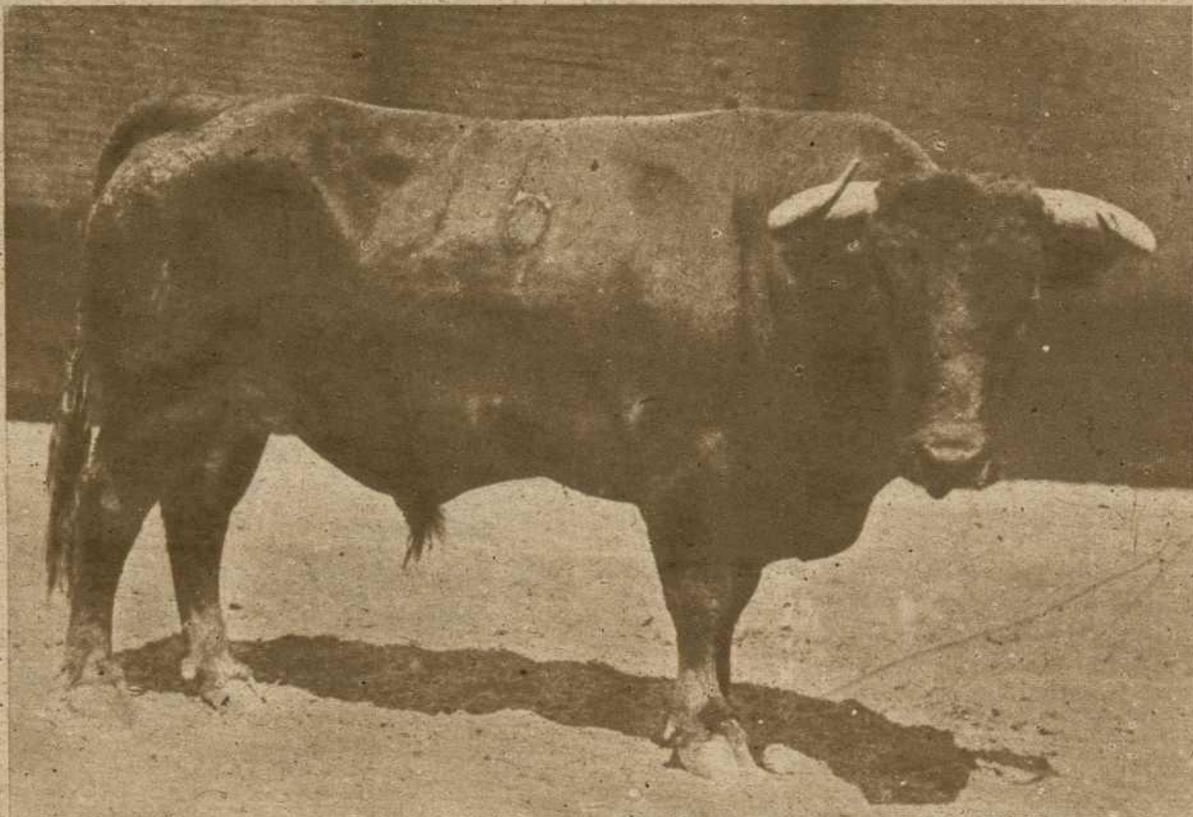
Tenía don Eulogio bien montado el asunto: amplios corrales, buenos caballos y cabestros por si había falta, centenares de jaulas, taller de herraje y carpintería, yuntas de bueyes para arrastrar las jaulas hasta la estación y cuantos detalles exigían las operaciones del encierro, enjule, transporte y facturación de las reses con las máximas garantías.

Incansable en todo lo relacionado con los toros, don Eulogio Oñoro formó parte de la Empresa de Madrid en los comienzos de Mosquera, y al separarse de esta sociedad constituyó otra para explotar las Plazas de Barcelona, Nimes (Francia), Figueras, Gerona y Olot.

Por primera vez en Madrid, luciendo divisa encarnada y blanca, se lidiaron dos toros de Oñoro, con otros cuatro de Hernández, en la octava de abono, correspondiente al 30 de mayo de 1907, por Fuentes, «Algabeño» y Pastor. Uno de los dos indios bichos, de nombre «Rumbón», berrendo en cárdeno, señalado con el número 8, y jugado en cuarto lugar, resultó bravo y noble en todos los tercios, proporcionando a Fuentes un éxito destacado.

Tres días después — 2 de junio — se corrió otro toro de Oñoro, también procedente de Becinto, en sustitución de uno de Conradi, muerto repentinamente en los corrales, y en cuya corrida alternaron Fuentes, «Lagartijo Chico» y «Pepetes». El tal bicho, llamado «Pucherero», número 51, retinto, tomó sólo cuatro picotazos, siendo por ello fogueado. José Claró muleteó valientemente al toraco, y al recibirle formidable estocónazo, resultó el diestro prendido y zarrandeado horrosamente, pasando a la enfermería, donde se le apreció gravísima cornada en el pecho, con fractura de dos costillas y rotura de la pleura.

Y el 30 de junio de igual año 1907 se corrieron seis toros bien criados de don Eulogio, en corrida completa, por «Minuto», «Bebe Chico» y «Camisero», que confirmó la alternativa.



Un señor toro de Oñoro, procedente de lo del duque de Braganza (Foto Vaquero-Rodero)



Enjaule de una corrida en el pintoresco y famoso encerradero de don Eulogio Oñoro, en Torrelodones (Foto Vera)

La Unión de Criadores de Toros de Lidia, a los pocos años de su fundación, conceptuando al señor Oñoro más como tratante que como criador — puesto que vendía elevada cantidad de reses con distintos hierros — puso el veto a su encerradero, no embarcando en el mismo ninguna corrida los elementos integrantes de aquella sociedad hasta tanto no dejase el señor Oñoro de lidiar toros y novillos con picadores.

Cansado y aburrido de luchar, cesó, pues, en 1915 en sus actividades ganaderas, dedicándose por completo — eficazmente ayudado por sus hijos — al cuidado del ya tantas veces repetido encerradero. Y en su finquita de Torrelodones, en pleno campo serrano, ni envidiado ni envidioso, pasó don Eulogio los cuatro últimos lustros de su vida entre recuerdos de su afición favorita, hasta que un día de 1934 la muerte hubo de sorprenderle, a los ochenta y tres años de edad.



El día de San José se inauguró la temporada en Vista-Alegre

“Morenito de Valencia”, Julián Marín y Luis Mata, con toros de don Vicente Muriel. - Luis Mata resultó herido

Julián Marín y «Morenito de Valencia», que con Luis Mata inauguraron la temporada en la Plaza de Vista-Alegre

El primer despeje del año en la Plaza de Carabanchel

ESTA corrida de toros, celebrada el viernes último en el coso carabanchero, corrida inaugural de la temporada con una magnífica entrada, me ha traído a la memoria —privilegio de los que ya peinamos canas— otra inolvidable en la que un torero, como el Ave-Fénix, resurgió de sus cenizas: Rafael Gómez «el Gallo», lidiador clásico por los cuatro costados, que en aquella ocasión se encontraba completamente olvidado.

El arte de Rafael, sin trampa ni cartón, alborotó a los aficionados testigos de su triunfo; los críticos cartaron entusiasmados las faenas del singular artista, y no sólo las puertas de la vieja y ya desaparecida Plaza madrileña, sino las de muchas provincianas, se abrieron de par en par, dando por ellas entrada a un torerazo que en los anales tauromáquicos se remontó a las más altas cumbres, a pesar de sus notorias desigualdades.

En la presente ocasión, Aurelio Puchol, «Morenito de Valencia», como entonces el divino calvo, se encontraba injustamente postergado.

La Empresa de la Plaza monumental madrileña tenía olvidado al «ché», y otras, como la de Valencia, prescindían de su nombre.

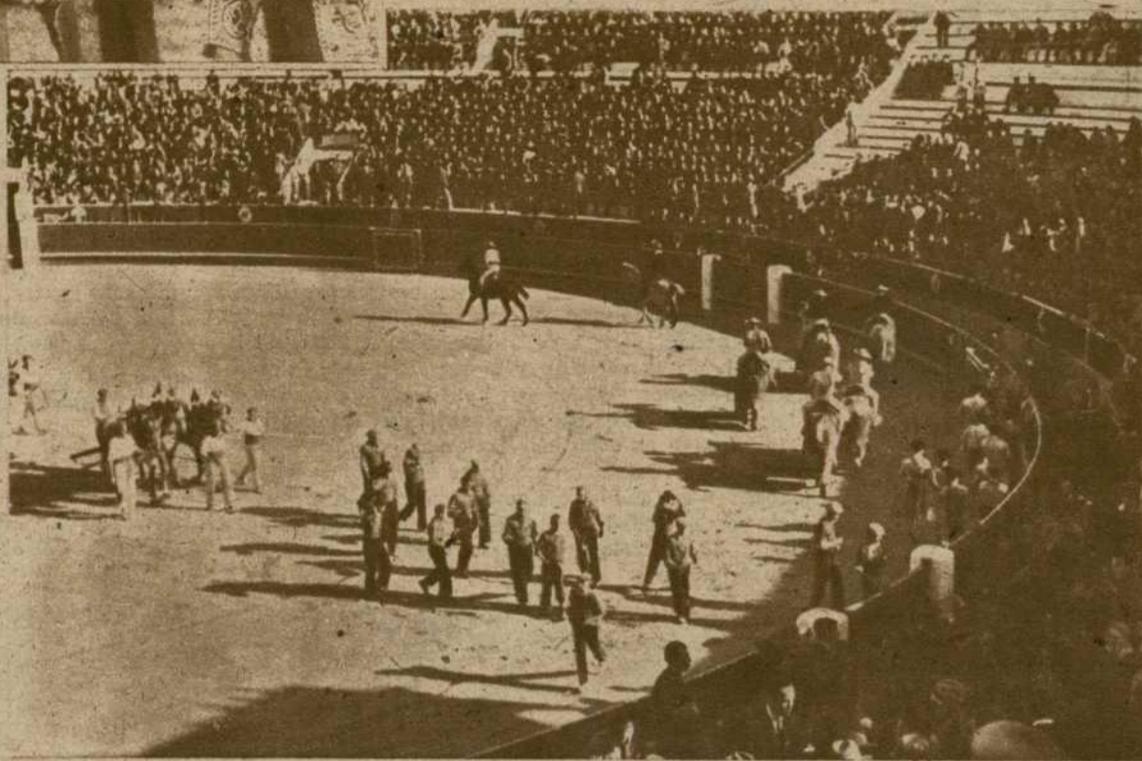
Desde ahora, «Morenito de Valencia» tiene derecho a que se le guarden mayores consideraciones.

Su último triunfo en Madrid —Carabanchel Bajo se halla anexionado a la capital de España— cautivó al selecto público que le presenció, porque muchas fueron las caras que vimos de solventes aficionados parroquianos del circo de las Ventas.

Con el capote y la muleta, paró, templó y mandó con un juego admirable de brazos, afianzándose con los pies debidamente separados, porque sólo de esta manera se pueden cargar las suertes, llevando al toro toreado en la tela.

Empezó en tono menor, gris e insustancial, con el primer toro, pero luego siguió «in crescendo» hasta finalizar el espectáculo, superándose en todo y dando la sensación de ser un diestro sobrado de arte.

Julián Marín toreando de muleta



«Morenito de Valencia» entrando a matar a su primero (Fotos Cifra)

Al corrido en cuarto lugar, «Alcuzño», cárdeno, hondo y largo, le toreó muy bien, particularmente al natural, corriendo con suavidad la mano que empuñaba la muleta. Tocó la música en su honor entre oles y palmas, y un pinchazo en la suerte de recibir y media estocada fué el epílogo de su excelente labor. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

En el sexto, «Presumido», también largo y hondo, el más bravo de todos que mató, sustituyendo a Mata,

volvió a torear de igual manera, sobresaliendo cuatro naturales con la izquierda, ligados, que remató con el de pecho, magníficos.

Dobó el toro, de un estocazo, aticando con decisión, y Aurelio salió de la Plaza triunfalmente, porque, además, en los quites, y toreando a la verónica a este toro, lo hizo maravillosamente.

También triunfó en esta corrida Julián Marín, cortando la oreja del segundo toro, «Tendero», dando la vuelta por el anillo, después de enviarle al desolladero de una estocada, de la que dobló la res sin puntilla.

Pero tanto la faena realizada con este toro como la que ejecutó con el quinto, el más ce-

arronado de cuernas, vistosas y espectaculares, no tuvieron el fondo de las de «Morenito», pues su muleteo, generalmente, fué por alto, prodigando el troteo de pies juntos. A este quinto le mató de un pinchazo y media estocada, ligeramente desprendida.

Le ovacionó la gente, pidieron la oreja, y dió otra vuelta a la redonda, teniendo la gentileza de sacar al valenciano para que le acompañase en su triunfal paseo.

Luis Mata, en el único que mató, dió su característica nota de valor. Salió a torear, enfermo y en notorias condiciones de inferioridad física, por lo que ingresó en la enfermería, siendo debidamente asistido.

Vaya un aplauso para el ganadero don Vicente Muriel, que envió una corrida bien presentada, suave, noble y pastueña, que contribuyó al éxito de los toreros.

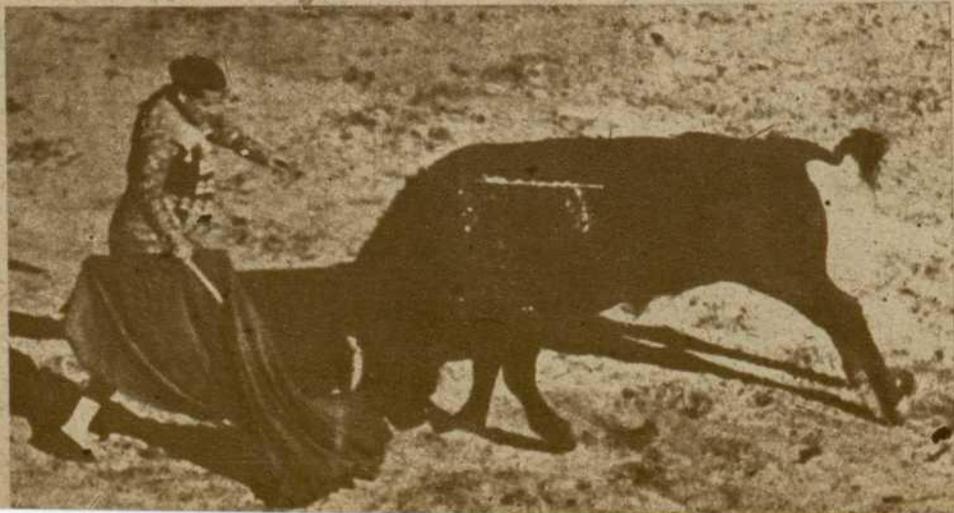
Picaron bien «Aldeano» y «Sevillanito», y bregaron con acierto Duarte, que resultó herido, «Aladrileño» y Siro Rea.

Una tarde de sol radiante, suave, como los toros, y primaveral.

El público abandonó las localidades contento y recordando la exclamación que hizo famosa el periodista, ya fallecido, Enrique Cerezo, «Don Benigno»:

«¡Qué bien se está en Vista-Alegre!»

Un pase de Luis Mata, en el único toro que mató



ORIGEN Y LEYENDA DE LOS CLAVELES



Carlos V

DIFÍCILMENTE acertará de nuevo la Naturaleza a expresar, en la breve configuración y esencia de una flor, el ímpetu, el colorido y la alegría de una fiesta típica de raza como, respecto a España y a los toros, ocurre con el clavel.

El clavel es, por la gracia de Dios, una borla encendida de gozo del doctorado taurino. Tiene la suntuosidad, la gallardía, la sangre cincelada para la gloria, la pasión de su brío valiente, que desafía a la muerte y al tiempo.

Flor varonil, fuerte, sola —*soledad y ptenera*, su perfume—, no se deshoja al caer de lo alto, como en el palco, desde la espuma de blonda que enmarca el rostro de un arcángel goyesco: desciende a la arena de oro de la Plaza de la Maestranza, a los pies de un gladiador vestido de luces.

Clavel: flor cuyo tallo se cercena, se corta con los dientes, como el carunchito habano, de sortijón rumboso. Parece logrado con la garrocha, sobre la piel aterciopelada de un toro. Así, tan entrañada está esa flor a la Fiesta Nacional, que un gran poeta de América —que se consideraba nieto de España—, Rubén Darío, la llamó "la flor regada con la sangre de los toros". Porque, claro es que hablamos del clavel carmesí, bermellón, de púrpura, de fuego. El clavel que se diría forjado en la fragua de Vulcano, para honor y homenaje de una espada conquistadora de Eldorado.

Lo han lucido en el pecho las *clantaoras* como un trofeo de su arte inimitable: Lola Montes, Isabel Monje, las Ortega, la Pastora Imperio, jugando el cincelado clavel con el pañuelito verde o grana, la falda de percal ceñida al muslo y los faralaes andaluces...; esas hembras vestidas de claveles, que están, en sus danzas y sus cánticos, hechas al ritmo apasionado de la Fiesta Nacional.

Todos los años, en la conmemoración de su trágica muerte, una hembra desconocida pone un manojo de claveles en el mausoleo de Josellito, la obra bellísima de don Mariano Benlliure, que ya de sí tiene claveles modelados por el prodigio del arte.

Rafael, "el Gallo" —toda su historia huele y sabe a clavel—, cultivó por mucho tiempo, y por su propia mano, los claveles de su finca, en Sevilla, del mismo color que el de su faja torera; y el de la tirilla de la corbata de diestro, en la camisa cairelola; y el de la tela de su muleta, armoniosa como la de ningún otro, en sus manos gitanas.

Por lo demás, los claveles están triunfantes en todo cuanto evoque la Fiesta taurina. Están en los carteles que, después de los que se imprimían en seda, se tiraron a color en la litografía de la Casa Ortega; carteles magníficos, que ponían su nota de colorido en toda España, como las más bellas alegorías de su primavera. Y estuvieron los claveles en los mantones y pañolones llamados de Manilla y en las cerámicas famosas de los hornos de la Ollería de Santa Ana, en Sevilla, donde se lograban los reflejos dorados de gloriosa cerámica mudéjar, en el propio corazón de Santa, donde

en todo el año penden clavellones de rojas, de balcones y de terrazas... Y están los claveles —transfundidos en imágenes de corazón— en los versos de Salvador Rueda, de Juan Ramón Jiménez, de Manuel Machado, de Adriano del Valle, de Villalón y de Rafael Duyos.

¿Quién negará españolidad a esa flor bermeja y generosa, opulenta y valiente? Así como en los ruedos va el torero vestido de luces, así en el gran ruedo zodiacal hay un toro vestido de luces de estrellas: Tauro, el que parece haber herido de gracia, con la punta de un lucero, a la tierra de España, y haberla orinado de un borbotón bermejo de claveles.

Pues bien: con todo y ser el clavel el más puro y auténtico emblema de España, no brotó originariamente de su suelo.

¿Queréis saber su origen? El clavel es turco. Lo trajo de Túnez el emperador Carlos I de España y V de Alemania; lo trajo, en homenaje de victoria, a su esposa la emperatriz Isabel de Portugal, que esperaba su vuelta —casi recientes sus bodas con el invicto Carlos— en el Alcázar clásico, adherido a los románticos muros de la Alhambra, con su jardín de fuentes, rosas, ruiseñores, mirtos...

Ni en la Alhambra ni en el Generalife, cuando fueron jardines moros, hubo claveles, ni en Córdoba la blanca los hubo en los tiempos de Séneca; ni en la época de esplendor del Califato.

El clavel es una flor rebelde en su origen; áspera, Bárbara, de piratería y de corsarios, que con ella desollaban el pabellón de la oreja, semiculta en rizos de un negro de ala de cuervo, y que enlazaban en corimbos rojos al puño de los alfanjes, incrustados de piedras preciosas. Todavía, en prueba de este origen diabólico, de fuerza, de hoguera, de escarnio y de botín, los rojos claveles conservan la diadema de dos pistilos blancos, como cuernecillos, al modo del broche de un turbante oriental.

Hay una leyenda que dice que, habiendo apresado las galeras de Haradín Barbarroja a una bellísima princesa indopersa, la cual llevaba, como distintivo de su realeza, un brazalete de haces de rubies surgiendo de un cáliz de esmeraldas, Barbarroja la gozó por suya, y, al rumor de que el rey indopersa llegaba a indagar el paradero de su esposa, el pirata la asesinó y la hizo enterrar, con el brazalete de rubies, en el jardín de su palacio, en Túnez. De la tumba brotaron los claveles rojos, como indicando, por venganza y desigmo del Cielo, el lugar donde estaba enterrada la princesa.

Cuando el glorioso emperador Carlos I de España, casi recién inaugurado su reino, a su venida desde Gante, Flandes, su cuna, a Castilla, organizó una Escuadra de 30.000 hombres de mar contra los piratas del Mediterráneo, llegó a Túnez, destruyó a Barbarroja en la Goleta y cristianizó triunfante aquella punta africana del Oriente infiel a la Iglesia católica.

Entonces, de los jardines del pirata hizo Carlos I arrancar los claveles, y los envió, junto con las semillas de flor tan original, a sus jardines del Alcázar, en Granada.

Quien ha revelado este origen turquesco —gongorinamente, turquesco— de los claveles de España ha sido un gran literato extranjero, hispanófilo insigne, William Thomas Walsh, en su magnífica biografía del rey Don Felipe II, obra traducida al español por una dama de prosapia intelectual ilustre: doña Belén Marañón y Moya.

Carlos I, el emperador católico, estaba enamorado de su esposa, Doña Isabel de Portugal, fina y delicada azucena de los jardines nostálgicos de Lisboa, jardines de luna, cincelados de flores blancas, pálidas, bajo la lumbre de ópalo de un cielo marítimo del Atlántico. Así era Isabel, y así es en el divino retrato que después de muerta pintó el Tiziano por orden de Carlos, y que hoy se admira como uno de los más hermosos del Museo del Prado. La emperatriz Isabel era prima hermana del emperador Carlos, su esposo, como hija que era de su tía María y del rey de Portugal, Manuel el Afortunado. Nostálgica y melancólica, imbuida de la *saudade* portuguesa, Isabel había venido a España rodeada de un cortejo de damas lisboetas.

Damas portuguesas acogieron, pues, los primeros claveles de Túnez, traídos por el emperador en homenaje a Isabel la emperatriz. Acaso, en corridas de cañas y en



lanchar de toros, en Granada, en Valladolid o en Toledo, lucieron ya claveles en el pecho del rico atavío del Renacimiento español —paños bordados de pequeñas perlas, llamadas *ajófares*— estas damas de la Lisboa romántica.

De los jardines de Granada, en los tiempos del emperador, pasaron las simientes de las clavellinas a todos los jardines de España. Y la flor de corsarios y piratas se fué transfigurando en preciosa diadema cristiana. Fué una flor imperial. Ganó, por su color, hermosura y rareza, el corazón de Góngora, y este gran poeta del Imperio la hizo ascender al trono de oro de sus estrofas, engarzándola en un villancico de Nochebuena: "Cáldosele ha un clavel —hoy, a la Aurora, del seno. — ¡Qué glorioso que está el heno — porque ha caído sobre él!..." Desde ese momento, el clavel gana el Ara mística de nuestras catedrales, y aun —en los huertos— parece gozarse en imitar al Cristo en el *Ecce Homo*, porque por el peso del corazón se le ha de un clavel, con cáñamo, a una caña seca, como está el Divino Redentor con su cetro de caña y las manos ligadas con cuerdas ante Pilatos...

El clavel se hizo príncipe de la apasionada tierra española, y pronto fué la flor esencial de la Semana de Pasión. Y como un haz de crestas de gallos, parece que canta —con el brío de su color— el júbilo del Sábado de Gloria.

EL VIERNES, DIA 19, Y EL DOMINGO, DIA 21, HUBO NOVILLADAS EN LA PLAZA DE LAS VENTAS

El novillero portugués Etelvino Laureano, que se presentó en Madrid y resultó herido



Con los de Pablo Romero salieron Gabriel Pericás, Juanito Zamora y el portugués Etelvino Laureano, que resultó herido de gravedad

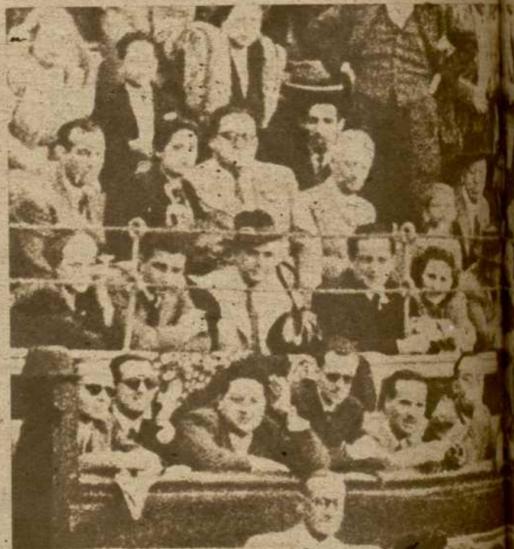
nos dieron la sensación de que, efectivamente, estábamos en los toros. Lo demás no valió la pena. Se aplaudió a Ortigueta y a "Faroles", los dos notables banderilleros, que pusieron todos los pares de la corrida, y se acabó. El portugués Etelvino Laureano, que hasta su presentación, le vimos... y no la vimos. En los primeros capotazos demostró torera, y cuando llegó la faena de muleta y picada que iba a cambiar el panorama, ya que dobló a la res con sabiduría, resultó enganchado y con una cornada. Pronto se da cuenta el público de la importancia del percance, y hasta el mismo; pero en un arde de vergüenza torera, luchó con los que querían retirarle e intentó volver al toro. No pudo hacerlo. Fue trasladado a la enfermería, dejando una honda impresión



Juanito Zamora en un pase con la izquierda. Fueron pocos los momentos afortunados de Pericás, no obstante los deseos que pone el muchacho cada vez que sale en Madrid

TERCERA FUNCION TAURINA Y TERCERA CORNADA GRAVE

La verdad es que muy poco de lo que el domingo sucedió en el ruedo de la Plaza de Toros de Madrid merece comentar, pero como da la pícara casualidad de que tengo la obligación de comentar —me agrade o no— lo ocurrido, me dispongo a



OTRO LLENO, Y NADA MAS

EN las Ventas, el día de San José, se celebró una novillada de "Tercera División", con un lleno de partido internacional. La afición —cada día mayor— fué atraída por el nombre de los Pablo Romero, que, efectivamente, tuvieron trapío y casta, a excepción del tercero, que fué fogueado. Los demás dejaron en el público una grata impresión, al salir de los toriles guapamente y hacer una gran pelea de varas. Se aplaudió el arrastre de tres de ellos, y el lidiado en cuarto lugar fué de una bravura extraordinaria. El público acudió con verdaderos deseos de aplaudir y jalearse; pero no pudo dar suelta a sus impulsos más que en dos momentos, tan rápidos como un relámpago, cuando unos lares de capa de Juanito Zamora y unos muletazos de Gabriel Pericás



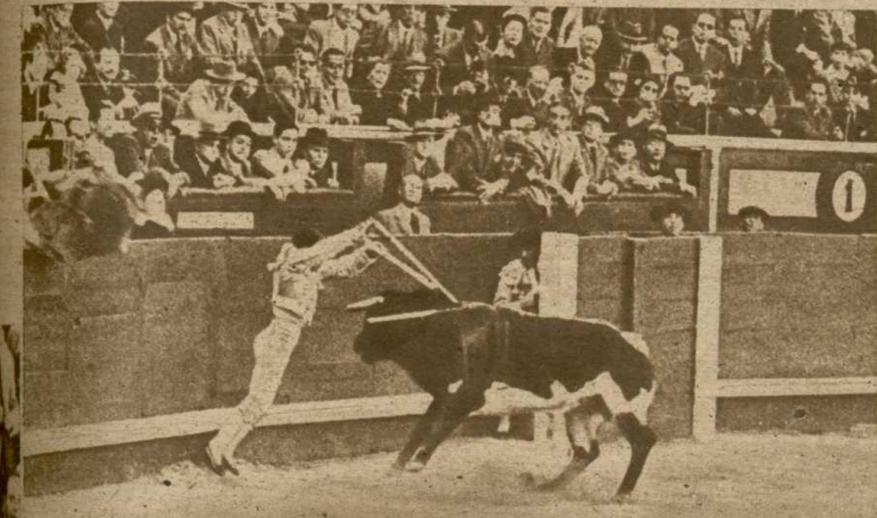
El tercer toro fogueado. Un momento de la cogida de Etelvino Laureano. Laureano es conducido a la enfermería (Fotos Baldomero y Cifra)

Luis Peña, a quien le tocó la cogida del domingo



Para los de Gabriel González, la terna fué: Morenito de Talavera Chico, Luis Peña —a quien tocó la cogida de este día— y otro debutante en Madrid, Pedro Mesas, de La Carolina

El tercer novillo de la corrida del domingo se acostó después del segundo puyazo; y como no hubiera medio de levantarlo, hubo que darle la puntilla



«Morenito de Talavera Chico» banderilleando en terreno comprometido

hacerlo, no sin advertir lealmente que procuraré "aliviar", pues el "bicho" que me ha tocado en suerte es "soso y nada propicio para el lucimiento", y en tales casos, es recomendable la brevedad. La "faena", pues, será corta; carecerá de clase y adornos, y he de rematarla lo antes posible, para no dar lugar al enojo de los aficionados.

El festejo fué modestísimo en calidad y corto en cantidad. Modesto, por el resultado artístico, y corto, ya que sólo vimos lidiar cinco novillos, pues el tercero, después de recibir dos puyazos, se acostó, y como fueran varios los esfuerzos de toreros y monosabios para levantarlo, fué apuntillado.

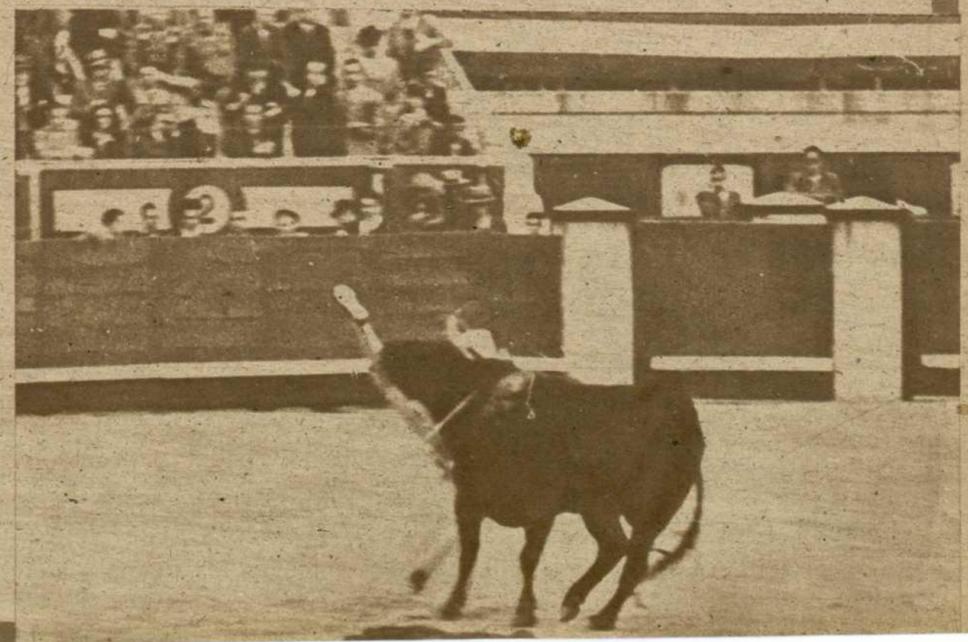
Hubo palmas en algunos momentos, es cierto; pero, ¡en algo se había de conocer que estábamos en Domingo de Ramos! No se hagan ilusiones los toreros que escucharon tales palmas.

En muchas ocasiones habrá visto el lector cómo en resenas de corridas de toros o novillos se ha dicho, poco más o menos: "Las malas

condiciones del ganado impidieron el lucimiento de los toreros." Ahora, refiriéndonos a la novillada del domingo, podemos decir: "La mala disposición de los toreros impidió el lucimiento de los novillos." Las reses, del señor González, fueron buenas y estuvieron bien presentadas. Fué el segundo el que tuvo algunas dificultades, y los mejores, el sexto y el primero. El simpático Pedro de la Casa, "Morenito de Talavera Chico", cruzó el "charco", y en América conquistó, según parece, lauros y billetes. Volvió a cruzar el océano en viaje de regreso, y aquí lo tenemos de

nuevo novillero, bullidor como cuando... pero... en méritos artísticos. Al muchacho no le faltan recursos para cumplir su cometido con discreción, y anda sobrado de voluntad. De ahí no pasa, y bien sentimos que sea así. Da todo lo que tiene; pero lo que posee no es mucho. ¡Paciencia! Le aplaudieron mucho unos pares de banderillas, en los que demostró valor e hizo gala de sus facultades físicas. En lo demás, cumplió con facilidad y sin relieve. ¡Lástima que este muchacho —todo voluntad— no tenga clase! Si Pedro de la Casa no ha adelantado nada, Luis Peña ha retrocedido mucho. El caso del torero de Calatayud es más inquietante —para él, como es natural— que el de "Morenito de Talavera Chico". O rectifica rápida y rotundamente, o se hunde. Iba para figura, pero ha emprendido un camino que no tiene más que un final: el fracaso. Es lamentable que un muchacho de sus condiciones termine en la enfermería sin haber escuchado una ovación calurosa. Aplausos, sí. En este o en aquel momento, por un detalle, por una "costilla" suelta. En resumen: muy poquita cosa. Una esperanza que parece esfumarse, como sucedió en otras ocasiones. Ojalá se dé cuenta de la crisis y le ponga remedio. De continuar como ha empezado esta temporada, pronto olvidaremos el nombre del torero de Calatayud. Le cogió el quinto. Peña no ha sabido corregir los defectos que tenía cuando comenzó a torear, y lo que es peor, cada vez que pisa el ruedo de Madrid se ve que tales defectos se van acentuando más y más. Por si esto fuera poco, su toreo no tiene ya la calidad que apreciamos en él cuando inició su profesión, y ahora le preocupa mucho defenderse de los novillos. Sinceramente lamentamos el cambio que ha sufrido este torero. Por otra parte, le deseamos un total y rápido restablecimiento del grave percance que sufrió el domingo. Pedro Mesas ha precipitado su presentación en Madrid. Tuvo la suerte de que se inutilizase su primer novillo. En el sexto estuvo valentón y acertó al herir. Mal empezó la temporada y mal continúa.

BARICO

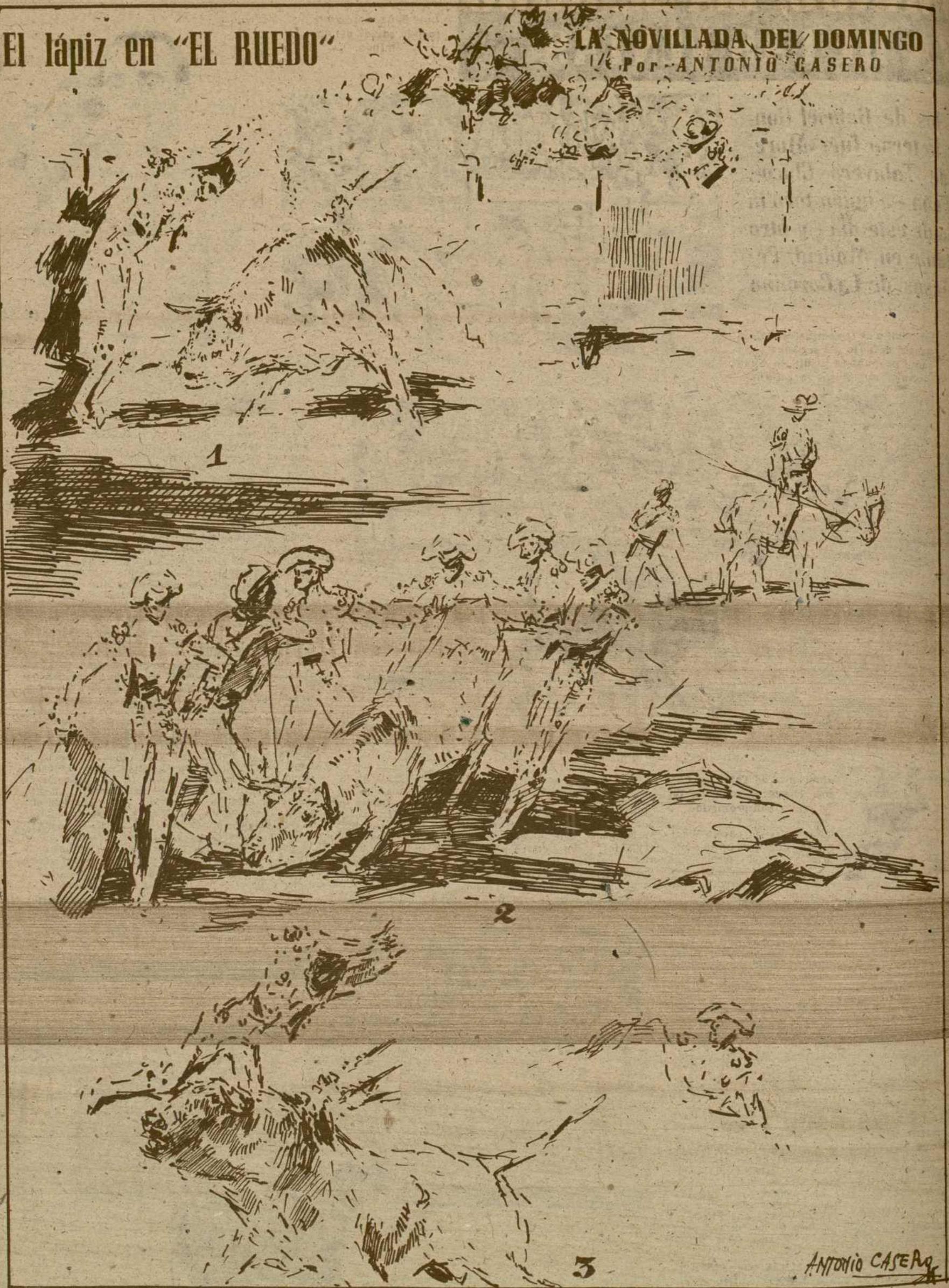


Pedro Mesas, que se presentaba también, sufrió un revolcón emocionante, pero éste sin consecuencias (Fotos Baldomero y Cifra)

El lápiz en "EL RUEDO"

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

Por ANTONIO CASERO



1 Un par de banderillas en tablas, de Morenito Chico 2 El tercer toro se partió las manos, y aunque todos tuvieron interés en levantarlo, tuvo que ser apuntillado 3 Cogida de Peña por el quinto toro

ANTONIO CASERO

No sé con qué autoridad.-El «Niño del Aceite».-Siesta y fútbol.-La chaquetita de Luis Peña.-"Morenito" y su parecido fraternal.-Factores espirituales.-Una transformación

DESPUES de haber publicado el director de EL RUEDO una fotografía del cronista manejando un capote como si fuera un paraguas y a una distancia más que respetable de los «cuernecitos» de una vaca, temo con qué autoridad puedo seguir escribiendo esta sección. La verdad es que cuando Canó, por malévolo consejo de Manolo Casas nova, disparó la vergonzosa instantánea, como creía estar entre las astas de la «fiera». Si hubiera sabido que estaba tan lejos... ¿me habría acercado más?... ¡Quilá! No habría deseado que tomaran aquella infamante fotografía.

Porque, en efecto, una cosa muy fácil es ver los toros desde el tendido, y otra muy difícil ponerse delante de un bicho. Dígame, si

causó tanta emoción como pena. Cuando apareció el «mono» en el callejón, llevando en la mano la chaquetilla dorada, se nos entristecieron los ojos. El muchacho había lanceado con finura y con garbo, estirado y valiente, en la pura escuela de Andalucía. Aquella chaquetilla sin cuerpo era un adiós a la esperanza, un símbolo del torerito con el muslo partido por la cornada. Trascendía a gesto de dolor en la cama de la enfermería, a la ilusión perdida en la tarde bonita de primavera, con sed de aplausos y con fiebre y ganas de agrandar. Mostraba ese reverso dramático que siempre tiene la Fiesta, mientras volaban las cándidas mariposas en torno del anillo, buscando inútilmente la salida del rumoroso laberinto, ¡alas maceras, pedazos de rotas cartas de amor!

«Morenito de Talavera Chico» tiene toda la planta de su hermano. Y como él le echa emoción a las banderillas, buscando al hilo de las tablas los terrenos inverosímiles, cerrándose cada vez más el paréntesis

de la salida y poniéndonos el corazón en la garganta. El parecido fraternal se acentúa cuando Pedro de la Casa sube y baja la abierta palma de la mano para decir a los peones que «ya está bien», que no le toquen más al bicho. O cuando anda, como si le fallara algo un pie, con un pequeño saltito. O cuando, bien asentado sobre las firmes piernas, va hacia la barrera, mientras suenan los aplausos, terminada la buena faena, con paso corto y recortado y moviendo mucho los codos.

Es curioso comprobar una vez más cómo hay en los toreros dos factores: la voluntad y el valor, de calibre puramente espiritual, que son los que en definitiva ganan al público. A «Morenito Chico» se le caía muchas veces la muleta, pero los espectadores, que habían agradecido al novillero todo el interés y el buen deseo de su trabajo, no estimaban eso como un desarme, sino como una mala suerte. «Es que tiene un calambre en una mano», se oía en los tendidos. Y era verdad. Pero si el novillero no se hubiera ganado al respetable con los detalles antedichos, no habría encontrado ese buen ánimo, predispuesto a la comprensión y a la disculpa, la tierra fértil, excelentemente abonada.

ALFREDO MARQUERIE

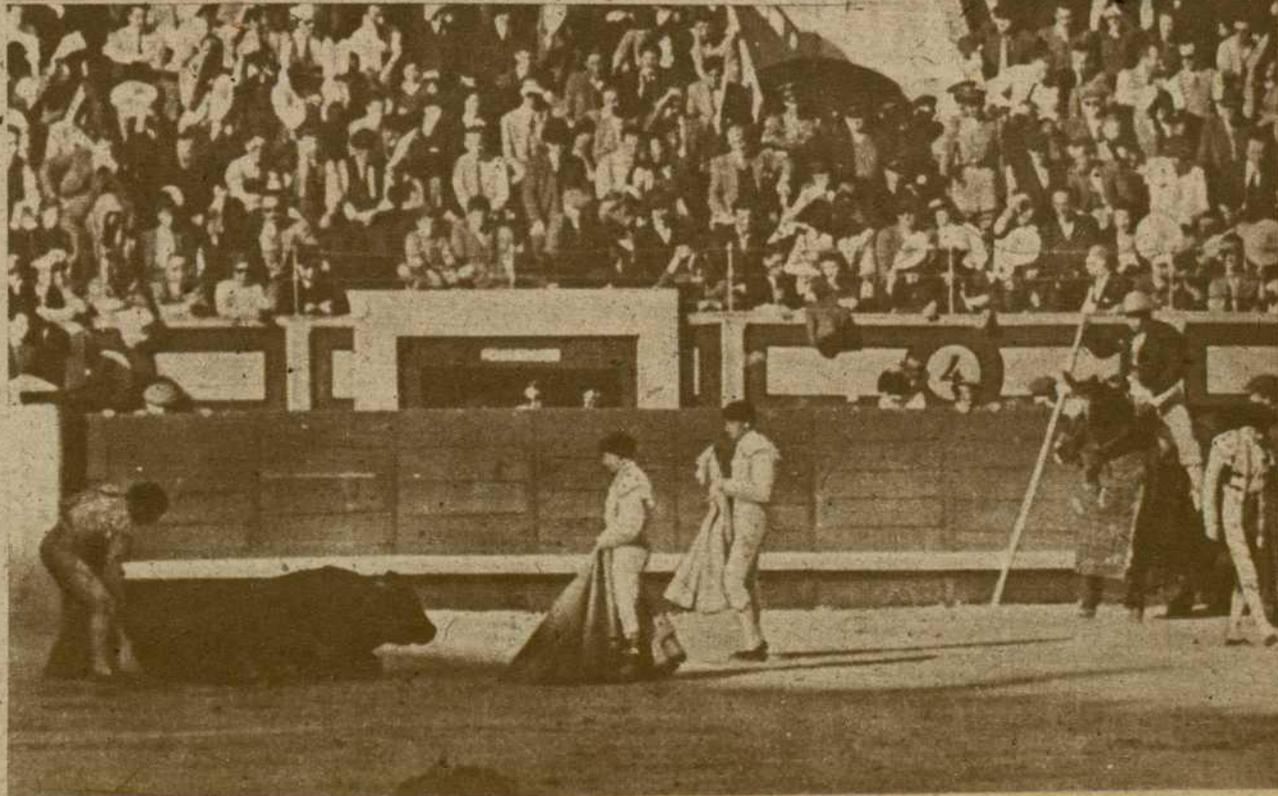
La Plaza de las Ventas se llenó también el domingo; pero el partido internacional de fútbol despierta una gran expectación. Puede conciliarse todo: en la barrera del 10 se coloca una radio, y así se ve lo uno y se oye lo otro

A «Cigarrero», que era el nombre del tercer novillo, no hubo manera de hacerlo levantar

(Fotos Baldomero)



Un nuevo presidente de las corridas, don Pablo Guinea, y el delegado de la autoridad, don Manuel Fernández Prados (Foto Cifra)



no, el diestro de La Carolina (Jaén) Pedro Mesas, nuevo en esta Plaza, debutante en la novillada del pasado domingo, inventor de las «chicuelinas» a paso de carga y del toreo de perfil, a quien el último morriaco de la tarde dió un susto morrocotudo, enganándole después de una «manoletina», también bastante rara; una «manoletina» desincronizada, donde el novillero iba por un lado, y el astado iba por el mismo sitio! Menos mal que la cogida no tuvo consecuencias, aparte de la natural sorpresa y alarma del torero y del público.

A Pedro Mesas le llamaban algunos espectadores «El Niño del Aceite», acordándose de los olivares de su tierra. Pero igual podían haberle llamado «El Niño del Mineral», que abunda más en La Carolina. Y se salvó del tercer novillo porque tuvieron que apuntillar a la res, después de dos puyazos, cuando ya parte del público pronosticaba que Mesas iba a ir a parar a las Quimbambas, que debe ser región de altas nubes.

Por cierto, que a este tercer novillo —«Cigarrero» de nombre— se empeñaban en levantarle los peones presionándole sobre el rabo, como si manejaran la palanca de un «gato» de esos que usan los automovilistas. La gente se cansaba de esperar, y el presidente aconsejaba calma y paciencia con la mano... Pasaban los minutos, y el bicho dormía la siesta sobre la arena. Si se prolonga aquello algo más, nos quedamos todos dormidos. Como no se sabía el resultado del partido de fútbol entre las selecciones de Portugal y España, la atención se desviaba hacia el tema deportivo. Y cuando en el palco presidencial sonó el timbre del teléfono, un chusco preguntó: «¿Cuántos goles han metido ya?...» La cogida de Luis Peña

El doctor CARRETERO dice que hay que dar paz a los muertos y tener fe en el toreo de hoy



ANTES de empezar nuestra entrevista con el aficionado de hoy, vamos a hacer su presentación. El doctor Carretero es uno de esos afortunados mortales que disfrutan lo indecible cuando tienen que buscar un «taxi» libre. El fenómeno se debe a que pasa veintidós días del mes en el mar, y solamente ocho en tierra —no se trata de ningún extraño ser anfibio, sino, simplemente, del médico de a bordo del buque motor «Ciudad de Alicante», por lo que hasta los mayores contrastes terrestres son para él grandes placeres. Nos ha confesado que en la obra «Marina», de su paisano Arrieta, suprimiría con mucho gusto aquello de «Dichoso aquel que tiene su casa a flote...» Seis años hace que ejerce su profesión a bordo de barcos, correos; es gran aficionado a la música; ha practicado el fútbol durante su época de estudiante en Salamanca, y hoy es uno de los más fervorosos, apasionados con que cuenta la afición taurina. Coleccionista de EL RUEDO desde la fundación de la revista, ha llegado a pagar cantidades fabulosas por la adquisición de algunos ejemplares extraviados. El doctor Carretero tiene uno de esos magníficos espíritus que avanzan con el tiempo, y nos lo revela desde el primer momento al contestar nuestra pregunta inicial:

—¿Qué opinión le merece el toreo tal como se realiza hoy?

—Como hoy se torea, no se ha toreado jamás. Me hacen gracia esos señores sexagenarios y septuagenarios, con todos mis respetos por sus años, pero sin ninguno para su afición, que hablan de «aquellos tiempos». ¿Sabe usted lo que ellos, sin darse cuenta, rememoran? Pues muy sencillo: en aquellos tiempos tenían veintidós años; no conocían el reuma, ni la hipertensión; no se habían llevado los desencantos y disgustos que da la vida; estaban enamorados, fuertes y optimistas, y todo lo veían contentos y con juventud. Hoy están viejos; las enfermedades, la hiperclorhidria y el régimen de verduras y pescado les pone agrios y de mal humor, y, claro, «entonces se toreaba mejor. Aquellos tiempos eran mejores. ¡Ya lo creo!...» Pero, mi distinguido aficionado: sinceramente, ¿no cree que el que estaba mejor era usted, y que todo lo veía a través de su juventud y alegría? ¡Pues claro que sí!

—¿Es antigua o reciente su afición?

—La primera vez que fui a una corrida era yo un niño. Fue en la Plaza cubierta de Martutera, en San Sebastián, y ¡quién sabe si aquel día debutaría el que fué después un buen espada, y hoy, uno de mis buenos amigos: Serafín Vigliola, «Torquito», que en aquella Plaza inició su carrera.

—¿Qué corridas son las que más le han impresionado?

—La primera vez que vi una cosa excepcional fué en San Sebastián, creo que el año 19. En una novillada de Carreros: torseaban Peco Checa, «Gallito de Zaira» y Correa Montes. «Gallito de Zaira» estuvo grandioso; resultó cogido, y parece que le estoy viendo asomarse al callejón, envuelto en una sábana, para agradecer al público las dos orejas que le habían concedido. La última, la de Beneficencia en Madrid: la locura de «Manolete» y la consagración de Luis Miguel. Y digo la locura de «Manolete», porque torear una corrida al año en Madrid, a no ganar artísticamente nada y, con mala suerte, mermar de momento su prestigio, no es lógico hacerlo. Pero era muy digno y honrado «Manolete». Yo, por esas cosas raras, no «tragaba» a Luis Miguel; aquel día me rompí las manos aplaudiéndole; y si un muletazo me asombraba, al siguiente me parecía imposible que lo pudiera dar. ¡Definitivo! De lo que consagra a un torero como figura excepcional. Yo daría más rotundamente mi opinión; pero creo que iban a llover sobre mi cabeza los tarros de bicarbonato, los antirregumáticos y las botellas de Cestona... Entre estas dos corridas, recuerdo la de «Cagancho» en Pamplona; otras notables de Belmonte, Marcial, La Serna, Barrera, los tres Bienvenidas, y para final, la de la Prensa de Madrid del 44, el famoso «Pinto Barreiro» de «Manolete». ¡He tenido suerte presenciando cosas! Me faltó ver conscientemente a «Joeselito». El año que murió yo contaba dieciocho años, y no sé por qué se dice ahora eso de que «Si hubiese vivido, ¡lo que hubiera hecho con los toros!» Es lo mismo que si nosotros dijéramos, dentro de veinte años: «¡Qué no haría hoy «Manolete»! Vamos a dar paz a los muertos y... a no decir cosas raras.

—Y de cogidas, ¿qué ha visto?

—La de Carratalá en Logroño, cuando se suspendió la corrida por creerse que había fallecido. Al siguiente año, en Sueca, un toro acabó con el fino torero levantino.

—¿Cuáles son sus preferencias en el toreo?

—Creo que el torero debe tener el valor necesario para salir a la Plaza y enfrentarse con el toro. Hay toreros que son valentísimos, y digo que son toreros, porque se visten así. El suicida no me interesa, y si el artista, el estilista que con el valor justo haga llegar al público, con la admiración de su arte, la emoción del cercano y constante peligro. Y, sobre todo, el torero ha de tener personalidad, tener algo nuevo. En cuanto al toro, debo tener un mínimo de 25 arrobas y un máximo de 28, y así como al torero lo comprendo lleno de arte y de gracia, al toro le pido costa y alegría. El torero más completo que he conocido ha sido Félix Rodríguez: el mejor, «Manolista».

—¿Qué opina de las puyas?

—Al toro hay que quitarle poder, con objeto de que la lidia se desenvuelva en el último tercio como debe ser. Pero hay que picarlo arriba y no barrenar y en un puyazo darle tres, dejarlo cojo y, como el pobre animalito ha ayunado bastante, resulta que se cae, y no hay manera de ponerle más de un par de banderillas, ni de torearlo de muleta más que por alto y con mimo.

—¿Usted ha toreado?

—Bastantes veces. Un novillo que maté en Pamplona, el año 33, infirió una grave cornada a mi amigo, colaborador de EL RUEDO, Díaz-Cañabate. Por medio centímetro no le partió la femoral. Alterné con «Niño de la Palma», «Maravilla», «Chiquitito de la Audiencia» y Popelin, gran aficionado parisiense. También toreade en San Sebastián, y en pueblos de Navarra y Salamanca, y... en Méjico.



Carretero

Pero allí sin riesgo: en uno de mis viajes transatlánticos paré el barco en Veracruz cinco días, y yo aproveché la ocasión para conocer la capital. Mi primera visita fué a la Virgen de Guadalupe, y después visité la Plaza de El Toreo, y en el ruedo mejicano toreade de salón.

—¿Qué opinión le merecen, en general, los espectadores de toros?

—Me atrevo a asegurar que en la Plaza de Madrid, de veintiséis mil almas, no hay un diez por ciento de buenos aficionados. Cuando a mí me han nombrado como buen aficionado, he hecho la rectificación de «gran aficionado». Es muy difícil saber de toros.

Y el doctor Carretero termina sus interesantes opiniones de —aunque él no quiera— buen aficionado diciéndonos su augurio para la temporada que empieza.

—Será mala para los toreros. Torearán cubre en todas las ferias, y siempre los mismos. Habrá alguna novedad de relleno, y los demás, al llegar el otoño, dirán esa frase conocida en el mundo taurino madrileño, y que se la adjudican a un novillero, hoy banderillero: «Otro octubre, y yo sin comprarme el coche.»

PILAR YVARS



Representantes: D. ANTONI LOZANO
Francisco Romero, 7. - MADRID

Genealogía y prestigio del gran rejoneador sevillano Pepe Anastasio

LOS carteles de las corridas de toros de Sevilla son, cada año, por todos los ámbitos de la geografía española, como el pregón triunfal que anuncia la llegada de la Primavera.

Después de la conmemoración cristiana del sublime drama del Gólgota, ese gozoso anuncio primaveral canta con valor de símbolo el triunfo de la renovación eterna de la vida.

Corridas en la Maestranza sevillana... Llave que abre la temporada, pórtico lujoso del año taurino...

En los de esta primavera, entre los nombres que son flor y espuma de la torería, figura el de un rejoneador: Pepe Anastasio.

Tributo obligado y justo a la tradición de una tierra rica en toros bravos y caballos finos, en la que no se puede olvidar que el mejor abolengo del toreo, su origen y su primera gloria, están en esa conjunción del jinete y del torero. Porque el toreo nació a caballo. Fué en sus principios fiesta de la nobleza y ejercicio y diversión de reyes, y sólo cuando el toreo a la jineta empieza a languidecer, adquiere preponderancia el toreo a pie y se hace fiesta popular... El toreo a pie es gitano y flamenco, como el baile. Pero el rejoneo es señor y campero.

En la presencia de un rejoneador —uno sólo— en el cartel de las fiestas taurinas de mejor prestigio de España, vale tanto como el reconocimiento de ese noble origen y ese abolengo glorioso del toreo.

Por eso, para simbolizarlo, se ha elegido al rejoneador que por su abolengo, por su raza, por su arte, encarna de modo impar esa fusión de lo próspero con lo popular, de lo aristocrático y lo campero, de la emoción dramática del riesgo y la gracia diestra, que son los fundamentos del toreo...

Tenia que ser Pepe Anastasio. Gran jinete y gran torero. Por tradición, por abolengo, por fueros de la mejor herencia: la de la casta, que no se desmiente, porque quien a los suyos parece, honra merecida...

En Pepe Anastasio, el ser jinete y ser torero no es una improvisación, a estímulos de ambiciones o vanidades.

Es jinete y torero porque lo trae en la sangre. Y lo que se hereda, no se hurta...



Don José Anastasio Martín, famoso ganadero y uno de los mejores garrochistas de Andalucía, abuelo del rejoneador Pepe Anastasio

Pepe Anastasio es bisnieto de Antonio Carmona, «Gordito», gerifalte en su época de la torería. «Gordito», inventor del quiebro, que banderilleaba toros cincoños sin sacar de un breve pañuelo los pies o teniendo acostado entre ellos a uno de sus peones. El «Gordito», flor y cúspide de una dinastía torera



Antonio Carmona, «Gordito», inventor del «quiebro» en banderillas, rival del «Tato» y maestro de «Lagartijo», bisabuelo del gran rejoneador actual Pepe Anastasio

del barrio árabe de Minohar, que hoy dicen de San Bernardo, fué émulo de Curro Cúchares y Cayetano Sinz, rival del «Tato» en dramáticas competencias, maestro de «Lagartijo», el califa de las severas elegancias y prodigio tal en ciencia taurica, que pudo desafiarse durante más de treinta años, sin sufrir un rasguño, las acometidas de los más fieros astados.

Ya está bien como antecedente y cimiento de casta taurina, ¿verdad?

Pues también Pepe Anastasio es nieto de don José Anastasio Martín, el famoso ganadero criador de reses bravas, que durante cincuenta años flamearon su divisa, como una bandera de triunfo, por todas las Plazas de España.

Don José Anastasio Martín, hombre de campo y ganadero de pro, arquetipo de esa aristocracia labradora que es prez andaluza, era, además, uno de los mejores jinetes y garrochistas de los campos de Sevilla.

Doble herencia, pues, la de Pepe Anastasio; herencia torera y campera, sello de raza...

¿No era lógico que el chaval, desde el alboror de su razón, sintiera la doble tentación de ser torero, y ser torero a caballo?...

¡Pero si lo traía en la sangre, señor! Si cuando tenía diez años ya cabalgaba sobre una jaca cojitranca que le regaló su abuelo por «Quintillo» y «Caño Navarro», los cortijos famosos, y quebraba «gamones» en los lomos de añejos y becerros!

¿Que Pepe Anastasio es un gran caballista y un gran torero a caballo?

¡Pues naturalmente, señor! Como que si no lo fuera desmentiría la legitimidad de su herencia.

Lo lógico, lo obligado en el bisnieto del «Gordito», nieto de don José Anastasio Martín, es tener, como dijo un poeta de ahora:

Garbo de banderillero
y ciencia de mayoral.

Como es. Como tenía que ser. Como Pepe Anastasio, en sus dos triunfales temporadas de rejoneador, ha acreditado sobradamente que es un gran rejoneador y el mejor banderillero a caballo que sale a los ruedos...

Jinete con guayabera,
con zahones y calzona,
garrocha y silla vaquera.
Pepe Anastasio blasona
de pura estirpe torera.
¡Sangre de Antonio Carmona!

JUAN DE JEREZ



Pepe Anastasio Moreno Martín, el gran rejoneador sevillano, se enfrenta con su caballo «Atlan» a un toro, garbo y prestancia de jinete y de torero... porque lo que se hereda no se hurta

El día 14 se inauguró la nueva



Aspecto de la nueva Plaza de Lima en el día de su inauguración

Asistieron el Jefe del Estado, Dr. don José Luis Bustamante, y el alcalde de Lima, don Luis Gallo Porras

Se lidiaron toros de "La Viña" y tomaron parte en la corrida la rejoneadora Conchita Cintrón y los matadores Antonio Velázquez, "Bovira" y Paquito Muñoz

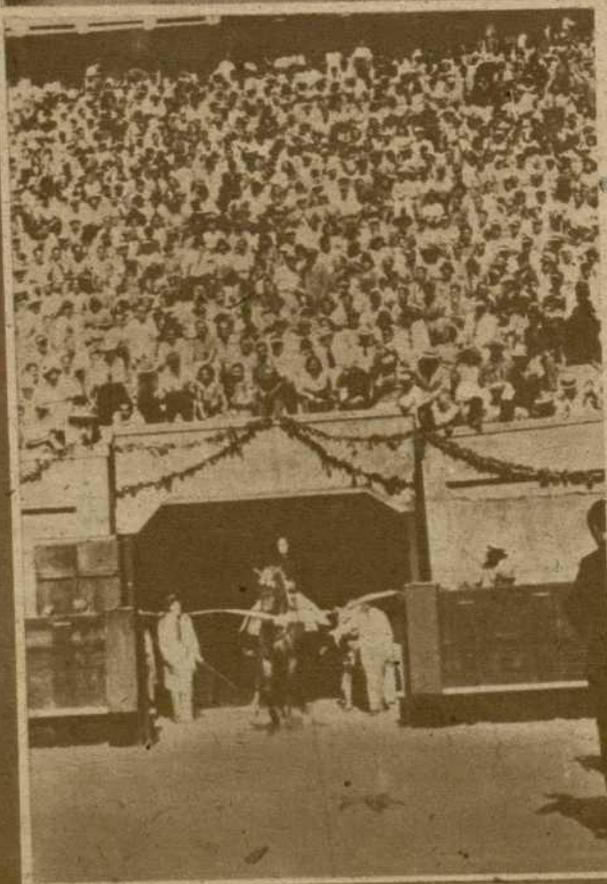
La corrida hubo de suspenderse después del sexto toro, porque se hizo de noche.—En vista de la mala organización, el Municipio de Lima impuso a la Empresa una multa de 15.000 dólares



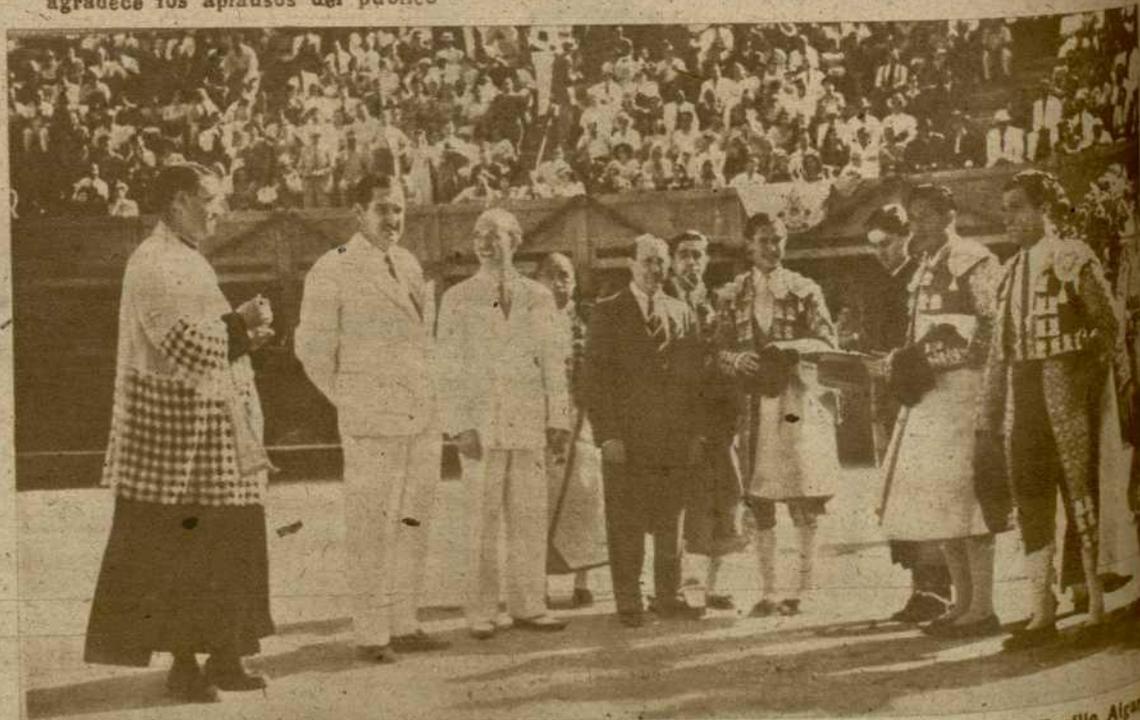
El alcalde de Lima, rodeado de las cuadrillas, agradece los aplausos del público



El Jefe del Estado en el palco oficial

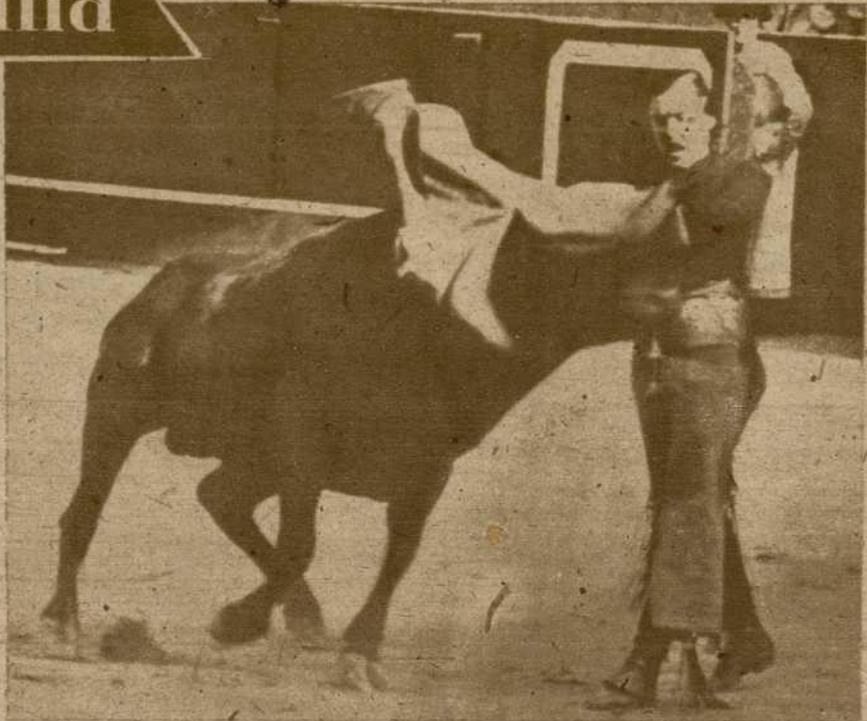
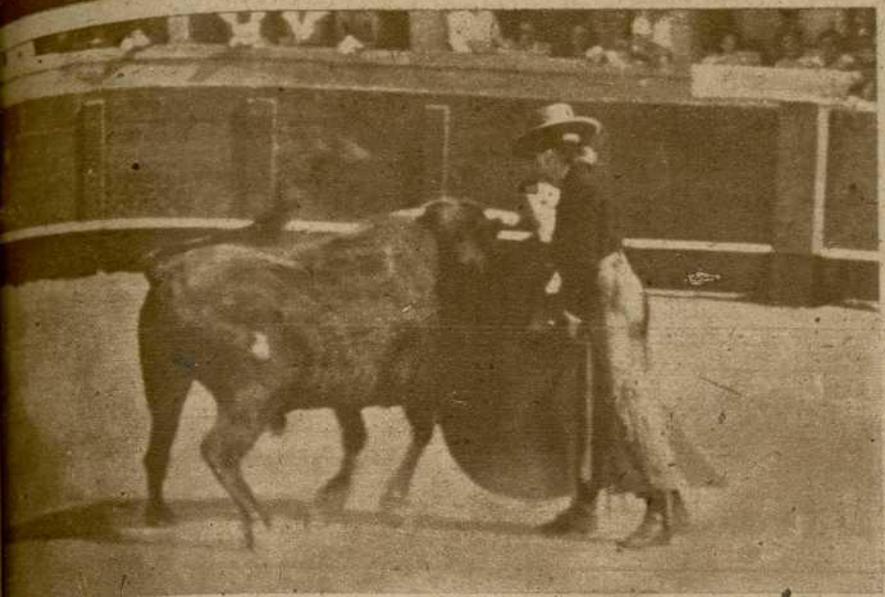


Conchita Cintrón corta la cinta que cerraba simbólicamente la puerta de cuadrillas

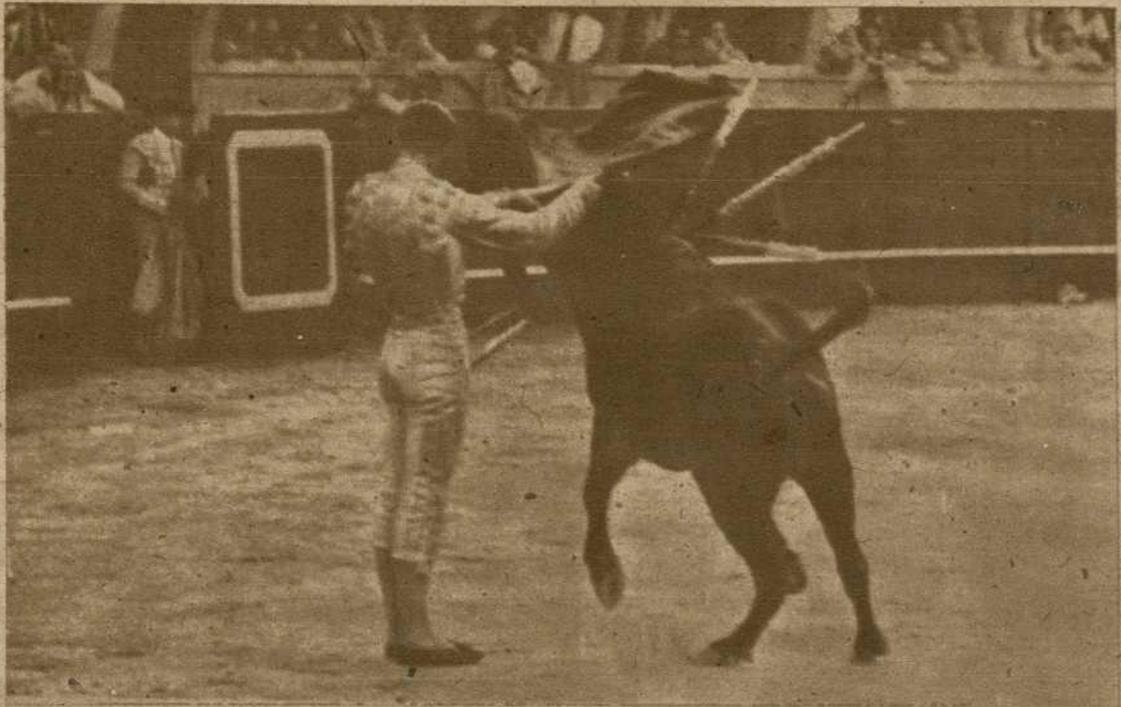


El Reverendo Padre don Basilio Algora bendice la nueva Plaza

Nueva Plaza de Toros de Lima

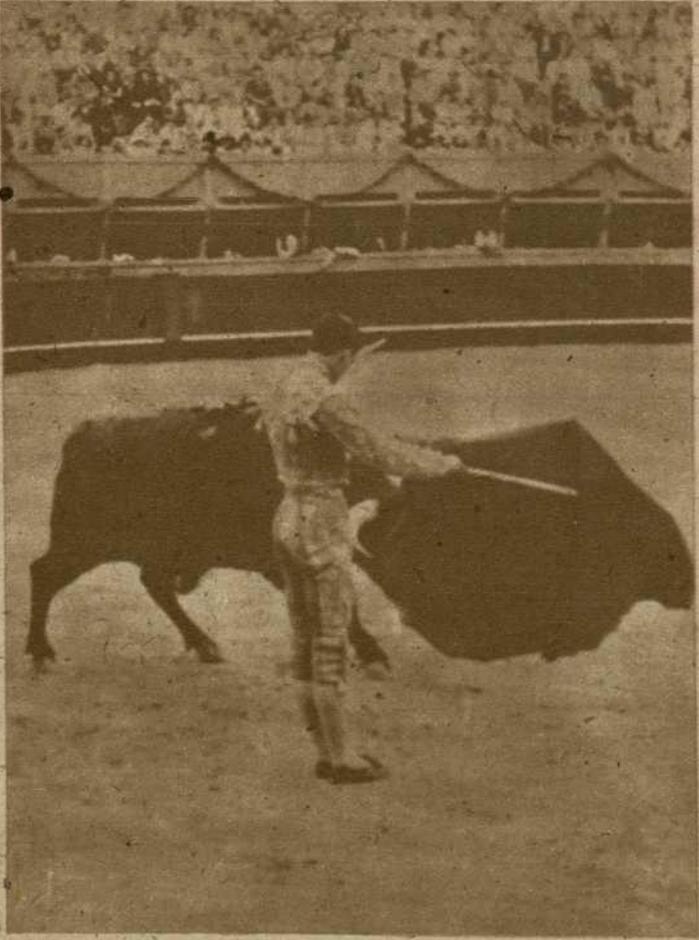
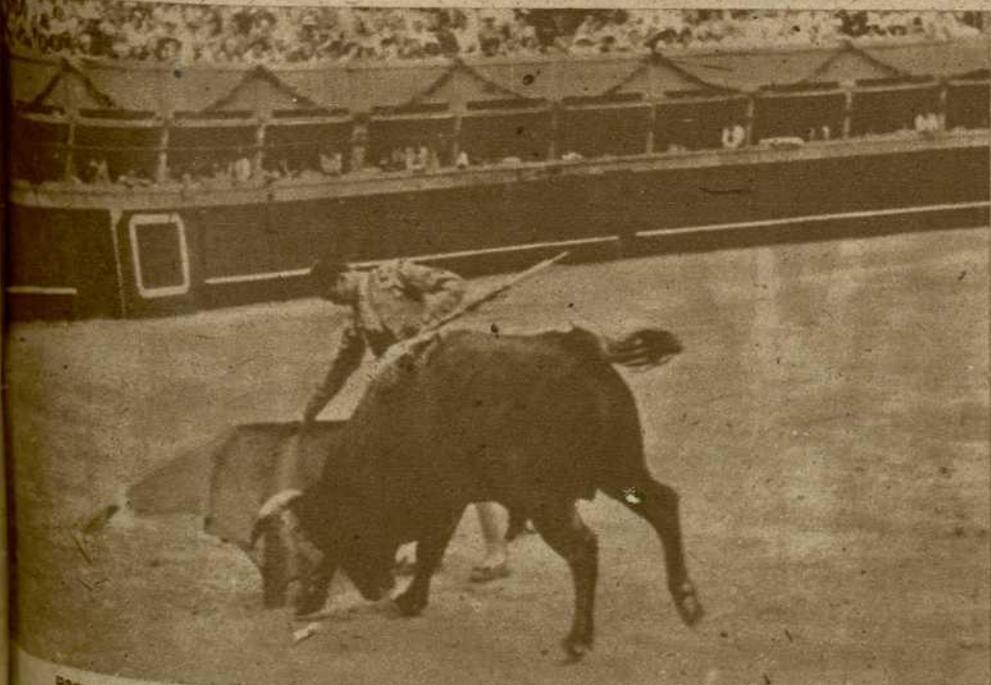


Conchita Cintrón toreado con la capa y con la muleta



«Rovira», a quien le tocó el mejor toro de la tarde, no lo aprovechó, y hubo de ser avisado una vez

Antonio Velázquez en un pase por alto



pase con la derecha de Paquito Muñoz (Fotos Joselillo)

Paquito Muñoz, que gustó mucho en un estatuario



EL "contrachalao" es el hombre sensato y prudente. En el planeta de los toros hay que buscarlo con una lupa. Pero se encuentra. Es ese hombre que también nos lo tropezamos por el

mundo y que dice: "¡Calma, calma, no precipitarse! ¡Vamos a considerar las cosas! Esto hay que pensarlo mucho." He de hacer la advertencia de que el "contrachalao" ni es torero, ni podrá serlo nunca. Para ser torero no hay que pensarlo mucho. Si se piensa, se ingresa como contable en un Banco. El torear es una locura. Tampoco el "contrachalao" puede ser taurino. Libre Dios de llamar locos a los taurinos. Ahora, que lo que si hacen es andar por las nubes. El andar por las nubes, después de todo, no es malo. Se puede uno caer y llevarse un porrazo fuerte. Pero también tropezamos por la calle y nos rompemos un brazo. Mas al "contrachalao" que no le hablen de aventuras. El "contrachalao" se da mucho entre los amigos de los toreros. El "contrachalao" se convierte en el consejero taurino que representa la voz de la razón. Esta voz, que más bien es vozarrón, con dejo antipático, suele resonar escasísimas veces en el planeta de los toros. Los grandes toreros no la necesitan. Ellos siempre tienen razón, porque saben torear. Los "chalaos", ni la escuchan. Los "sinvi", no tienen idea de que exista; los "sinta", la desprecian.

Antonio Suárez, "Chocolate", actual mozo de espadas de Luis Miguel Dominguín, gran filósofo del planeta de los toros, dice que sólo es buen torero aquel a quien conocen mucho en los Bancos. ¡Suprema razón ésta! Pero aquí está el intringulis. ¿Cómo llegar a que le conozcan a uno en los Bancos, institución misteriosa de la que tantos seres no conocemos más que los edificios por fuera, esos edificios tan suntuosos que van invadiendo Madrid como la plaga de la langosta, sólo que algo más despacio? Por el camino de la sensatez, que recomiendan los "contrachalaos", es bastante difícil. Incluso los más grandes maestros de la torería han atropellado la razón para

El Planeta de los toros

EL "CONTRACHALAO"

encaramarse a las alturas de una cuenta corriente. El "contrachalao" suele ser muy exigente en sus razonamientos. Estos pueden resumirse en uno.

—¡Tú lo que tienes que hacer es arrimarte al toro!

El torero que lo oye se queda pasmado. ¿De verdad? ¡Eso ya lo sabía él!

Un buen torero, retirado no hace mucho, que en unas temporadas toró bastante, poseedor de un arte fino y depurado, pero no partidario de arrimarse mucho, me contaba que en los tiempos de su decadencia pudo lograr una corrida en Madrid, incrustado entre dos figuras de tronío y con buen ganado. Un "contrachalao" se pasó ocho días predicándole:

—¡Fulano, arrímate! La ocasión es única. Te va a embestir uno, córtale la oreja y ya estamos otra vez arriba. No tendrás que vender el automóvil. Abrirás otra vez dos cuentas corrientes... ¡Con lo que tú sabes! ¡Con lo que tú toreas! ¡Arrímate; los toros cogen, pero sueltan!

Y me decía el torero que llegó a suggestionarle, que reunió toda su voluntad, que desechó temores, y que la mañana del día de la corrida se despertó tranquilo, animoso, decidido a todo, resuelto a triunfar a costa de lo que fuera. Pensaba en la posible cornada sin destallecimiento.

Después del sorteo llegó a su casa el "contrachalao".

—¡Que sea enhorabuena, chico; qué dos dijes te han tocado! ¡Las orejas de los dos tienes en la mano! Yo no me equivoco. Yo no me alucino. ¡Tú, calma; con la cabeza en su sitio y los nervios atornillados! ¡Sobre todo, que no te precipites; calma, calma!

El torero se vistió tranquilo. Aquella tarde era

su tarde, estaba seguro. ¡El coche! ¡La calle de Alcalá llena de vehículos! En lo alto de la Plaza, la bandera, la cía, desmayada. Ni un soplo de aire la agitaba. ¡Buena tarde de toros! Entró en el patio



de caballos con el pie derecho. Un Padrenuestro en la capilla. La puerta de arrastre. El ruido de la multitud en los tendidos. Y me decía el torero:

—De pronto sentí algo así como un desvanecimiento; pero no físico, sino dentro de mí. Como si me hicieran cosquillas en el estómago. Una especie de hormiguillo me corría por el pecho. En esto se me acercó mi amigo. "¿Te acuerdas de todo lo que te he dicho?", me preguntó. "Si, descuida, estoy tranquilo", le contesté. "Ya lo veo, y ya sabes: calma, calma", me añadió, al tiempo que me daba la mano y se alejaba. Y entonces me pareció que me quedaba solo en medio de una isla desierta. Oía como un rugido lejano. Un rugido medroso, terrible, que se acercaba por momentos. Y el caso es que yo seguía fumando un pitillo y hablando con mis banderilleros; pero era como si hablase otra persona. Yo estaba atento a aquel mugido espantoso, que se acercaba, se acercaba... Hubo unos segundos en los que todo cesó. Me estaba liando el capote. Recobré mi pérdida serenidad. ¡Baila los nervios, que han pegado unos saltitos, pero ya están otra vez dominados! ¡Tararí! El clarín que suena. ¡Qué espanto! El clarín era el rugido que yo oía, y ahora ha resonado dentro de mi cabeza, aturdiéndomela. Los alguacillos que llegan; las puertas de la barrera que se abren. Avancé. Me volví a las cuadrillas y dije: "¡Fuerate para todos!" Y ya no me acuerdo de más. Estuve fatal; pero no fui yo. Fué el otro: uno que salió conmigo, dentro de mí, a torear. El yo animoso, sereno y confiado se quedó en la puerta de arrastre.

El "contrachalao", cuando llegó a su casa, se expresó así:

—Yo te recomendaré calma, pero no tanta... ¡A fin, vamos a pensarlo despacio; ya veremos lo que se puede hacer!

ANTONIO DIAZ-CARABATE

Los mejores programas radian...

- RADIO - ALCOY
- RADIO - LEVANTE - ALICANTE
- RADIO - ALMERIA
- RADIO - CADIZ
- RADIO - CORDOBA
- RADIO - CORUÑA
- RADIO - GIJON
- RADIO - LEON
- RADIO - LINARES
- RADIO - MALAGA
- MADRID - RADIO - S. E. U.
- RADIO - ASTURIAS
- RADIO - PONTEVEDRA
- RADIO - SALAMANCA
- RADIO - VIGO
- RADIO - LISBOA - RENASCENCA
- RADIO - OPORTO
- RADIO - AFRICA - TANGER

Y POR ESO LA PUBLICIDAD PASADA POR ELLAS, DA EL MEJOR RENDIMIENTO COMERCIAL

C.R.I.

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE A LA COMPAÑIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL MADRID - DIEGO DE LEON, 50 - TELEFONO 26 60 02 Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD DE ESPAÑA

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Sidney Franklin

11 de julio.—**JOSE VERA (NIÑO DEL BARRIO)**.— Alternó con Juanito Valenciano. El ganado fué de don Manuel Santos.
 14 de julio.—**MANUEL ZARZO (PERETE)**.— Alternó con Gil Tovar y Rafael Moreno. El primer novillo que estoqueó fué «Neblión», de don Esteban Hernández.
 21 de julio.—**MIGUEL PALOMINO**.— Alternó con «Fortuna Chico» y «Querín». No estoqueó por resultar antes cogido e ingresar en la enfermería.
 25 de julio.—**SIDNEY FRANKLIN**.— Alternó con «Maera II» y Manuel Agüero. El primer novillo que estoqueó fué «Pinocho», de Pégés.
 27 de julio.—**SANTIAGO BIELSA (RIBERENO)**.— Alternó con «Blancuquito» y «Soriano». El primer novillo que estoqueó fué de don Manuel Santos.
 27 de julio.—**JUAN BLANCO (BLANQUITO)**.— Alternó con «Ribereño» y «Soriano», siendo las reses de don Manuel Santos.
 27 de julio.—**JUAN SORIANO (SORIANO)**.— Alternó con «Ribereño» y «Blancuquito». Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.
 28 de julio.—**NATALIO SACRISTAN FUENTES**.— Alternó con «Charvito» y «Maera II». El primer novillo que estoqueó fué «Pañolet», de don Matías Sánchez.
 3 de agosto.—**JOSE ARAGON (PAJARERO)**.— Alternó con «Ribereño», «Valerito» y «Magritas Chico». El ganado fué de don Manuel Santos.
 3 de agosto.—**ANTONIO VALERO (VALERITO)**.— Tercer espada de la corrida a que se refiere el párrafo anterior.
 3 de agosto.—**JOSE SUAREZ (MAGRITAS CHICO)**.— Cuarto espada de la misma corrida.
 4 de agosto.—**MANUEL MENCHACA**.— Alternó con Luis Morales y Natalio Sacristán Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué «Pobrecito», negro, de Villamarta.
 8 de agosto.—**MIGUEL PEDRAZA**.— Estoqueó un novillo de Santos, en el que actuaron los pegadores portugueses.
 8 de agosto.—**MARIANO MATE SANZ (FINITO DE SEGOVIA)**.— Alternó con «Rondeño» y «Minuto de Colombia». El ganado fué de don Manuel Santos.
 8 de agosto.—**JOSE HOYOS (RONDEÑO)**.— Segundo espada de la corrida que se menciona en el párrafo anterior.
 8 de agosto.—**ALEJANDRO VELAZQUEZ (MINUTO DE COLOMBIA)**.— Tercer espada de la misma corrida.
 15 de agosto.—**ALBERTO BALDERAS**.— Alternó con José Romero y Sidney Franklin. El primer

Alberto Balderas

novillo que estoqueó fué «Bonito», negro, de Coquilla.
 17 de agosto.—**PEDRO LA ROSA**.— Primer espada de la novillada en que actuaron, además, los tres espadas que a continuación se citan. El ganado fué de don Manuel Santos.
 17 de agosto.—**VICENTE NIÑO (MORENITO DE SEVILLA)**.— Segundo espada de la corrida que se menciona en el párrafo precedente.
 17 de agosto.—**FRANCISCO G. MATEOS**.— Tercer espada de la corrida antes mencionada.
 17 de agosto.—**JUAN SANCHEZ (NIÑO DE LOS ANGELES)**.— Cuarto espada de la misma corrida.
 18 de agosto.—**CECILIO BARRAL**.— Alternó con «Torqueto III» y Rafael García. El primer novillo que estoqueó fué «Arriero», de Palha.
 24 de agosto.—**TOMAS PEREZ (PACHI)**.— Segundo espada de esta novillada, en la que alternaron el «Niño de los Angeles», «Pachi», Pedro y José Fuentes, siendo el ganado de don Manuel Santos.
 24 de agosto.—**PEDRO FUENTES**.— Tercer espada de la corrida mencionada.
 24 de agosto.—**JOSE FUENTES**.— Cuarto espada de la misma corrida.
 25 de agosto.—**EDUARDO GORDILLO**.— Alternó con Torón e Isidoro Alvarez. El primer novillo que estoqueó fué «Camarero», de don Manuel Arrenz.
 25 de agosto.—**SATURIO TORON**.— Alternó con Gordillo e Isidoro Alvarez. El primer novillo que estoqueó fué «Banderillo», de don Manuel Arrenz.
 25 de agosto.—**ISIDORO ALVAREZ**.— Alternó con Gordillo y Torón.



Saturio Torón

El primer novillo que estoqueó fué «Bonyeton», de don Manuel Arrenz.
 8 de septiembre.—**MANUEL RODRIGUEZ RUFO**.— Alternó con Pérez Soto y Franklin. El primer novillo que estoqueó fué «Moruno», de Bernaldo de Quirós.
 20 de septiembre.—**JOSE MUÑOZ, DE MEXICO**.— Alternó con «Perete» y «Balderas». El primer novillo que estoqueó fué «Pamplonés», de Villamarta.
 22 de septiembre.—**SALVADOR IVARS (IVARITO)**.— Alternó con «Nacional III» y Barral. El primer novillo que estoqueó fué «Monjito», de Netto Rebello.
 29 de septiembre.—**JOSELITO MIGUELAÑEZ**.— Alternó con «Arreño» y José Pastor. El primer novillo que estoqueó fué «Pregonero», de don Manuel García Aleas.
 13 de octubre.—**ANTONIO LOPEZ REYES**.— Tercer espada de esta novillada, en que actuaron además «Tabernerito», «Pajarero», Hontoria, Pérez Carretero y Manuel Romero, «Algabeño». Estoqueó el novillo «Aceitero», de Palha.
 13 de octubre.—**JOAQUIN HONTORIA**.— Cuarto espada de la corrida mencionada. El novillo que estoqueó fué «Canastero», de Palha.
 13 de septiembre.—**MANUEL ROMERO (ALGABEÑO)**.— Quinto espada de la corrida que se cita anterior-

mente. El novillo que estoqueó fué «Peñolero», de Palha.
 20 de octubre.—**PEPITO FERNANDEZ**.— Actuaron, además, «Torqueto III» y «Alcaldeño II». El primer novillo que estoqueó fué «Manchego», de Llorente.

Año 1930

16 de marzo.—**JOSE ROYO (LAGARTITO II)**.— Alternó con Norín y Franklin. El primer novillo que estoqueó fué «Mchiquito», de doña Carmen de Federico.
 23 de marzo.—**JOSE BAQUET**.— Alternó con «Alcaldeño» y Balderas. El primer novillo que estoqueó fué «Marqués», de don Alipio Pérez T. Sánchez.
 3 de abril.—**JOSE AMOROS**.— Alternó con Gil Tovar y Pepe Benvenid. El primer novillo que estoqueó fué «Húngaro», de doña María Montlvo.
 6 de abril.—**FELIX RODRIGUEZ II**.— Alternó con «Revertin» y Balderas. El primer novillo que estoqueó fué «Tortelillo», de Albayda.
 28 de junio.—**GONZALO GORDET**.— Estoqueó un novillo de don Manuel Santos, con el que había ejecutado su trabajo «Monsieur Catalina».
 28 de junio.—**SILVINO RODRIGUEZ (NIÑO DE LA ESTRELLA)**.— Alternó con Eliseo Capilla. El ganado que lidiaron fué de don Manuel Santos.
 28 de junio.—**ELISEO CAPILLA**.— Alternó con el «Niño de la Estrella». Los novillos fueron de don Manuel Santos.
 5 de julio.—**FERNANDO USAN**.— Alternó con Fernando Domínguez. Lidiaron reses de don Manuel Santos.
 5 de julio.—**FERNANDO DOMINGUEZ**.— Alternó con Fernando Usan. El ganado que lidiaron fué de don Manuel Santos.
 12 de julio.—**MANUEL VARGAS NICOLAS**.— Alternó con Fernando Domínguez. Lidiaron reses de don Manuel Santos.
 19 de julio.—**JOSE ALCANTARA**.— Alternó con Luis Calderón de la Berca. Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.
 20 de julio.—**JESUS SOLORZANO**.— Alternó con «Cantimplas» y «Peretes». El primer novillo que estoqueó fué «Tranco», de Tovar.
 24 de julio.—**JULIO BOIRGUES CARRILLO**.— Alternó con el «Niño de Cerrujillas». Los novillos que estoquearon fueron de don Manuel Santos.
 25 de julio.—**LAZARO OBON**.— Alternó con Céster y García Encinas. El primer novillo que estoqueó fué «Barquero», de Villarreal.
 25 de julio.—**FRANCISCO CESTER**.— Alternó con Obón y García Encinas. El primer novillo que estoqueó fué «Bufón», de Villarreal.
 25 de julio.—**PRUDENCIO GARCIA ENCINAS**.— Alternó con Obón y Céster. El primer novillo que estoqueó fué «Borrego», de Villarreal.
 31 de julio.—**MIGUEL COFRADES (MIGUELILLO)**.— Alternó con «Mar-



José Amorós

teño». Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.
 31 de junio.—**ANTONIO CONTRERAS (MARTEÑO)**.— Alternó con Miguel Cofrades (Miguelillo). Lidiaron reses de don Manuel Santos.



Pepe Alcántara

3 de agosto.—**JOSE GONZALEZ (CARNICERITO DE MEJICO)**.— Alternó con Luis Morales y Contreras. El primer novillo que estoqueó fué «Golondrino», de Martín Alonso.
 3 de agosto.—**LUCIANO CONTRERAS**.— Alternó con Luis Morales y «Carnicero de Méjico». El primer novillo que estoqueó fué «Curioso», de Martín Alonso.
 13 de agosto.—**RAFAEL GONZALEZ (RAFAELILLO DE MALAGA)**.— Alternó con «Salchicha», y el ganado que lidiaron fué de don Manuel Santos.
 13 de agosto.—**SAMUEL GONZALEZ (SALCHICHA)**.— Alternó con «Rafelillo de Málaga». Lidiaron reses de don Manuel Santos.
 22 de agosto.—**MANUEL DE LA ROSA**.— Alternó con Mariano Santamaría. Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.
 22 de agosto.—**MARIANO SANTAMARIA**.— Alternó con Manuel de la Rosa. Lidiaron reses de don Manuel Santos.
 24 de agosto.—**CAYETANO LEAL (PEPE HILLO, HIJO)**.— Alternó con Manuel Agüero, Juan Valenciano y Manuel Fuentes Bejarano. El primer novillo que estoqueó fué «Cvidillo», de Clairac.
 24 de agosto.—**MANUEL FUENTES BEJARANO**.— Alternó con Manuel Agüero, Juan Valenciano y «Pepe Hillo», hijo. El primer novillo que estoqueó fué «Caracol», de Clairac.
 28 de agosto.—**GERMAN MELLADO (SERENITO)**.— Alternó con Juan Carbonell. Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.
 28 de agosto.—**JUAN CARBONELL**.— Alternó con Germán Mellado (Serenito). Estoquearon reses de don Manuel Santos.
 7 de septiembre.—**FRANCISCO POZO CUETO**.— Alternó con «Alcaldeño II» y «Rafelillo». El primer novillo que estoqueó fué «Pobrecito», de Argimiro Pérez Tabernero.
 14 de septiembre.—**LEOPOLDO BLANCO**.— Alternó con «Aldeano» y «Gordillo». El primer novillo que estoqueó fué «Escopetero», de Arrenz.
 21 de septiembre.—**JOSE JIMENEZ (REBUJINA)**.— Alternó con «Valenciano» y «Pepe Hillo». El primer novillo que estoqueó fué «Campanero», de Sánchez Rico.



(Continuará.) Jesús Solórzano

La
pequeña
historia de los
banderilleros
actuales

"A mí -dice «el Chato de Zaragoza»- me hizo torero Nicanor Villalta"

EL Chato de Zaragoza", como le llaman unos, o simplemente "el Chato", apodado por el que le conocen los más, es un testimonio claro de lo que se puede lograr por el valor. A veces, no es todo el estilo.

Cuando Mariano Aznar comenzó a intervenir en cuantos festejos se celebraban en el circo zaragozano, pocos reparaban en él.

—Es muy valiente —decían—; pero es "un trompo".

Y en seguida volvían a preguntarse unos a otros:

—¿Has visto cómo ha bregado toda la tarde Fulano?

Y Mariano, venga a derrochar pundonor y a dejarse las pecheras en los pitones, y los aficionados, sin quererlo tomar en cuenta.

Un hombre de otro temple se hubiese acobardado; pero "el Chato" fué siempre un carácter, y siguió su camino todo derecho, como se iba al terreno del toro: decidido y seguro de sí.

Su historia, tan sencilla y tan igual por otra parte, es como sigue:

El 4 de octubre de 1902 nació en Fuendejalón. Cuando el pequeño contaba cuatro años se trasladó con la familia a una casa de labor situada en las afueras de Zaragoza. Más tarde, se fué a vivir a una casa de la plaza del Portillo, a un tiro de piedra con los muros de la Plaza de Toros. Aquí, viendo el gentío en días de corrida, la entrada por la puerta de cuadrillas de los ases de la época, fué donde el pequeño Laborda sintió decididamente inclinación por la profesión taurina.

Por entonces, en la ciudad de los Sitios sonaban dos nombres en los carteles de la Plaza y en el estruendo de los corrillos: "Herrerín" y Ballesteros. Indudablemente, los dos componentes de esta pareja tenían una personalidad vigorosa y definida. Y al conjuro de esta competencia —breve, por la pronta desaparición del primero— muchos mozalbetes como Mariano se lanzaron a las capeas, dispuestos a emularles.

Quince años contaba "el Chato" cuando abandonó el hogar paterno para trasladarse a la corrida del pueblo de Casetas. Lo malo fué que cuando más enardecido se hallaba luchando con la vaca, los maletas y los mozos del lugar, se presentaron en su busca los padres y la hermana. Al divisar la amenazadora posición de sus mayores, Mariano echó a correr a campo través, y él delante y sus familiares yéndole a los alcances, recorrieron los quince kilómetros. Bien porque la carrera aflojara el paterno furor, bien por la mediación de la madre, el caso es que Mariano consiguió ahorrarse la paliza consiguiendo. Aquella noche, el aspirante a fenómeno soñaba con una faena única que le traía la gloria, las pesetas, el cortijo...

Quiso ser matador de novillos, pero desistió, atendiendo el consejo de un empresario zaragozano

Y a la mañana siguiente entregaba todos sus ahorros a una ropavejera de la calle de la Paja, a cambio de un capote y de una muleta.

Si no el cortijo, al menos, de las primeras correrías por tierras navarras, se trajo a su casa 1.500 pesetas y... una cornada que le infirió una vaca de doscientos y pico kilos en el ruedo de Taralla, toreando con Cándido Tiebas y Martín Agüero.

Contaba dieciocho años cuando consiguió vestirse el traje de torero, en la villa de Zuera, para banderillar dos novillos que fueron estoqueados por Nicanor Villalta.

Deseoso de probar fortuna en mayores empeños, consiguió que le sacaran una noche en corrida-concurso. Estuvo toro, pero valentón y muy certero con el estoque, por lo que fué repetido al sábado siguiente.

El 8 de septiembre de 1921 salió de nuevo en Zaragoza, esta vez en calidad de sobresaliente de Pepe Amorós y Paco Céster. Por si Paco le había o no impedido intervenir en el tercio de quites del tercio, se entabló en el ruedo una animada disputa. Para desagrar a su compañero, cogió Céster las banderillas y se las ofreció, colocando "el Chato" el mejor par de su vida.

Al concluir la lidia, el señor Baile, empresario zaragozano, encarándose con "el Chato", le espetó:

—¡No te empeñes, "maño", en nuevas probatinas! Tu puesto está con los palos.

Y Mariano, no muy convencido del todo, se atuvo al consejo, y después de intervenir en varias novilladas jugadas en su patria chica, consiguió colocarse con Jaime Noain —por entonces ya matador de toros—, lidiando ganado de Perogordo en esta su primera actuación.

Tras servir más temporadas a Francisco Céster, entró "el Chato" en la plantilla de Nicanor Villalta, allá por el año 40, debutando al servicio de su paisano para banderillar dos toros de Pablo Romero; los cuatro restantes correspondió hacerlo a las cuadrillas de "Chicuelo" y Pepe Bienvenida.

De tal forma llegaron a compenetrarse maestro y peón, y de tal forma supo valorar Villalta la lealtad de Mariano, que le retuvo a su lado hasta la retirada de aquél. Y no contento con esto, se lo llevó, además, a su casa; y durante varios años, "el Chato" tuvo y disfrutó la consideración de ser uno más entre los varientes del as de los estoqueadores.

—A mí me hizo torero Nicanor—repitió, agradecido, su ex banderillero.

Y no le faltan motivos para sentar esta afirmación. Al lado de Villalta, "el Chato de Zaragoza" pulió su estilo, elevándose en prestigio y categoría.

Al quedarse sin matador, pasó a depender de Manolo Escudero durante los años 44 y 45. Actuó suelto durante toda la temporada siguiente, con no despreciable resultado, pues consiguió sumar cincuenta y cuatro corridas, entre novilladas y corridas de toros. El año pasado corrió cuantos toros estoqueó Luis Mata, interviniendo, además, con otros muchos espadas en las ocasiones en que aquél estuvo inactivo.



Mariano Aznar, el «Chato de Zaragoza»

El punto fuerte de este excelente peón lo constituyó la capa, aun cuando muchas veces se vea obligado a bregar de recio, máxime si los compañeros, más flemáticos que el berrero, le ceden de antemano la gloria y los riesgos.

—Si este año —afirma "el Chato"— suceso como ocurrió a finales de la temporada anterior, que se prodiguen los toros de respeto y se acabará con la habilidad de cuadrillas completas formadas a base de uno o dos hombres trabajadores y con amor propio, "tapando" otros que no pasan, en realidad, de ser banderilleros camuflados. El toro, toro, precisa cuantos hombres háy en el ruedo sepan imponer a tiempo su alma y sus riñones.

Rotundo criterio que de seguro no se habrán desdeñado rubricar cualquiera de aquellos diestros inmortalizados en las viejas litografías de "La Lidia".

F. MENDO



Nicanor Villalta brinda el último toro de su vida taurina a su cuadrilla, en la que figuraba Mariano Aznar

XEREZ-QUINA

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ

POR ESPAÑA Y AMERICA

Se celebró en Lima la segunda corrida de la temporada. En ella hizo su presentación "Parrita". El espectáculo terminó de noche. - Con el traje de luces que vistió Arruza en la corrida de su despedida se hará un manto para la Virgen del Rosario



El pasado día 16 inauguró, en las Galerías Costa, de Palma de Mallorca, una Exposición de pintura taurina nuestro colaborador el ex novillero, y hoy pintor y periodista, Quinto Caldentey. Presidieron el acto inaugural, entre otras personalidades de dicha capital, el delegado provincial de Educación Popular, don Francisco Soriano, y el director de nuestro colega «Baleares», don Antonio Colom. La Exposición de Quinto ha constituido un éxito sin precedentes, tanto de crítica como de venta



querido compañero don José Sánchez Garrido, que colabora en EL RUEDO con el pseudónimo de «José Luis de Córdoba», obtuvo el primer premio en el Concurso nacional de artículos periodísticos de la Semana Santa de Málaga por un artículo sobre dicho tema publicado en el diario «Córdoba» (Foto Ricardo)

El viernes, día 19, hubo corridas de toros en Valencia, segunda fallera, y en Vista Alegre, inauguración de la temporada. En Valencia torearon Pepe Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Antonio Moronida. En Carabanchel actuaron Morenito de Valencia, Julián Marín y Luis Mata. Se celebraron novilladas en Madrid, Barcelona y Alicante. En Madrid actuaron Gabriel Pericás, Juan

Laureano y el portugués Etevlino Laureano, que hizo su presentación. Etevlino Laureano fué cogido por el tercer novillo y sufre una herida grave. El facultativo dice así: «Durante la lidia del tercer toro ingresó en esta enfermería el matador sevillano Etevlino Laureano, con una herida por una de toro situada en la cara posterointerna, tercio medio superior del muslo izquierdo, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis, con tres trayectorias: una, de dentro afuera, de quince centímetros de longitud; otra, dirigida hacia arriba y adelante, de veinte centímetros, que termina al nivel del trocarter menor, y otra de veinte centímetros, hacia arriba y adelante, que atraviesa la masa muscular de los abductores, llega al triángulo de Scarpa, desgarrando el cayado de la vena safena interna; presenta grandes desgarros y contusiones musculares y erosiones en la cara. Pronóstico grave. Doctor Giménez Guineas».

En Alicante se inauguró la temporada con una novillada, en la que lidiaron reses de Benítez Caro Antonio Caro, Gumer Galván y Pablo Lalanda. Caro y Lalanda estuvieron muy bien y salieron en hombros. Galván sufre una herida de carácter reservado, que le produjo el primer cuarteo un quite.

En Benacazón torearon «Chicuelo», «Andaluz»,

«Vito» y «Frasquito». Los cuatro se lucieron. El nuevo diestro «Frasquito» causó excelente impresión.

—En Talavera de la Reina, en festival a beneficio del Asilo de Ancianos, logró un gran éxito «Morenito de Talavera», único matador, que actuó desinteresadamente.

—El domingo, día 21, hubo corrida de toros en Barcelona y se celebró la segunda de la temporada en Lima. En Barcelona lidiaron reses de Curro Chica Julián Marín, Mario Cabré y Pedro Robredo. El ganado fué muy grande y de mucho poder. El tercer toro alcanzó de salida al peón de confianza de Robredo, Félix Rosales, y le corneó contra las tablas. La cogida produjo gran impresión en el público y entre los toreros. El parte facultativo dice: «El banderillero Félix González, «Rosales», al salir el tercer toro del chiquero, ha sido alcanzado y corneado por la res, sufriendo una herida con orificio de entrada en la región supeoexterna del músculo izquierdo, de unos cinco centímetros de extensión, con trayectoria anteriosuperior, que destroza los músculos de la región inguinal, recto anterior inguinal, recto anterior y peritoneo, con salida de la masa intestinal y herida epigástrica. Pronóstico gravísimo. Se teme un fatal desenlace. Doctor Olivé Gumá».

—En la novillada que se celebró en Madrid fué cogido por el quinto novillo el matador de novillos Luis Peña. En la enfermería de la Plaza de Toros facilitaron el siguiente parte facultativo: «Durante la lidia del quinto toro ingresó en esta enfermería el matador de novillos Luis Peña Macías, con una herida por asta de toro en el tercio medio, cara anterointerna del muslo derecho, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis, con una trayectoria

de 20 centímetros, dirigida hacia abajo, afuera adelante, que produce destrozos en los músculos sartorio, vasto interno y abductor mayor, abriendo la vaina de los vasos femorales y contundiendo la arteria femoral. Termina, después de atravesar la masa de cuádriceps, en la cara anterointerna del tercio inferior del muslo. Pronóstico grave. Doctor Giménez Guineas».

—En Valencia. Primera novillada de la temporada. Antonio Caro cumplió en los suyos y oyó aplausos. Pablo Lalanda fué aplaudido en el segundo y cumplió en el quinto. «Diamante Negro», regular en uno y discreto en otro.

—En Lima se celebró la segunda corrida en la nueva Plaza de Chaca Ríos, enclavada en la carretera de Callao a Lima. Hizo su presentación, el español «Parrita», que alternó con el mejicano Gregorio García y con Paco Muñoz. Excepto el primero, los toros de San Mateo fueron muy mansos. Gregorio García, que triunfó como banderillero, cortó la oreja del primero, oyó un aviso en el quinto y mató mal al tercero. «Parrita» estuvo voluntarioso y oyó aplausos. Paquito Muñoz no pudo rematar a su primero porque sufrió un palotazo. En su segundo tiró a abreviar, pues se había hecho de noche.

—Antes de salir de Méjico manifestó Carlos Arruza que traía a España el traje que vistió en su corrida de despedida, para que con él se confeccionase un manto para la Virgen del Rosario. Manifestó también que no volverá a torrear más que en el festival que se celebre para recaudar fondos para el homenaje a «Manolito».

B. B.

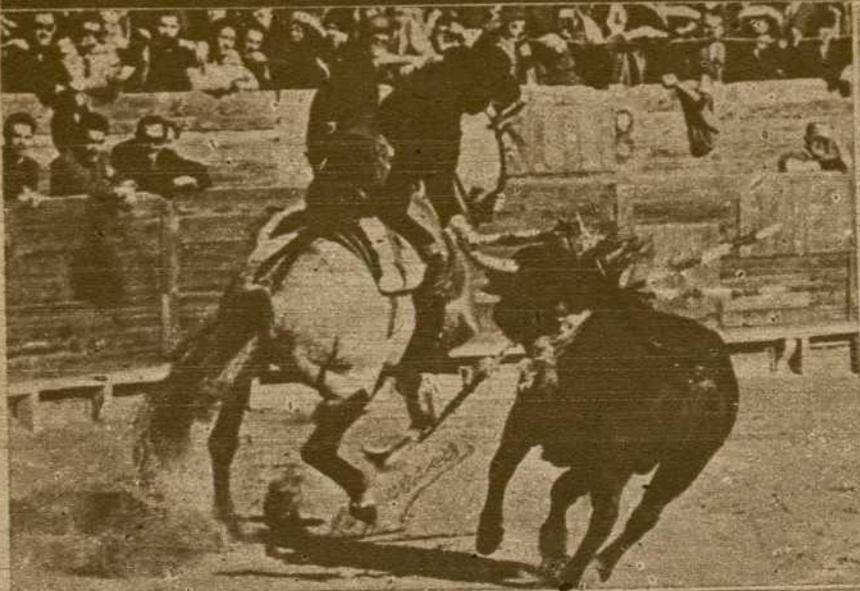
Anís

Obtenido por depuración y destilación de granos de anís, escogido entre las clases más selectas y científicamente combinadas. He aquí el secreto de la excelsa calidad de este supremo anís.

MARABINI

DELEITA EL PALADAR

Festival en Puertollano, y la novillada de las «Fallas» de Valencia



El duque de Pinohermoso en la preparación de un par de banderillas. La actuación del rejoneador constituyó un gran éxito

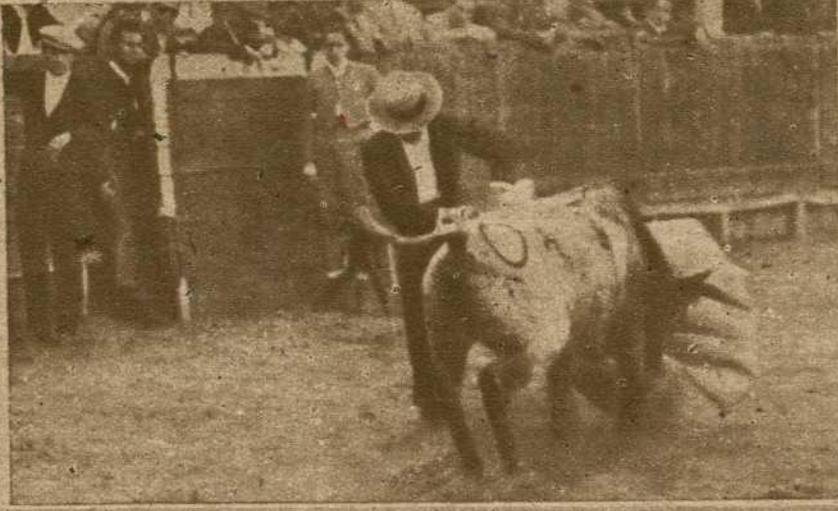
Don Gabriel Tizón en su novillo.
(Fotos Cano)



Luis Miguel en el novillo que le correspondió, y del que cortó la oreja

El novillero Julio Aparicio, Luis Miguel, el aficionado peruano don Gabriel Tizón Ferreiro y Pepe Dominguín, que tomaron parte en el festival

Pinohermoso, Luis Miguel y Pepe Dominguín, Julio Aparicio y el aficionado peruano Gabriel Tizón Ferreiro. — Reses de Gallego



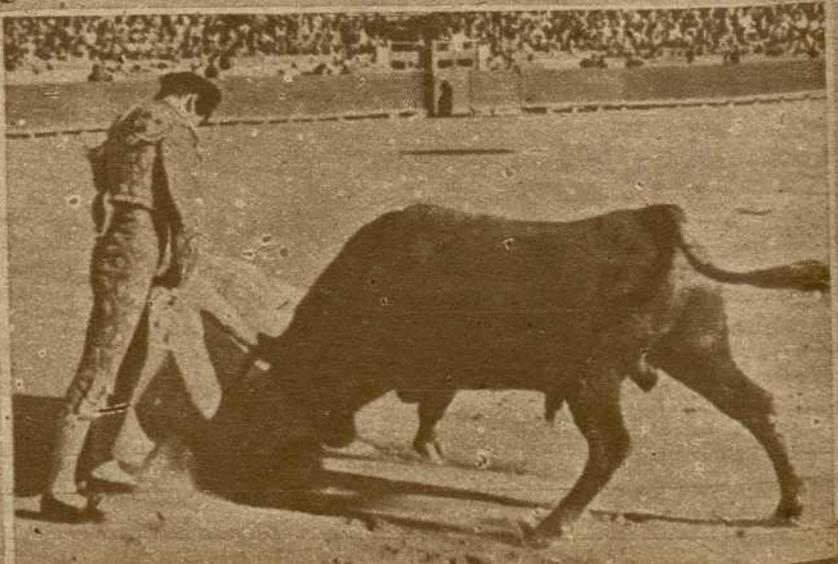
Antonio Caro, el "Diamante Negro" y Pablo Lalanda, con novillos de Amador Santos y uno de Atanasio



«Diamante Negro» en su segundo novillo, por el que fué cogido y resultó con varetazos leves



Antonio Caro es atendido de una herida que se produjo al cortarse un dedo con el estoque



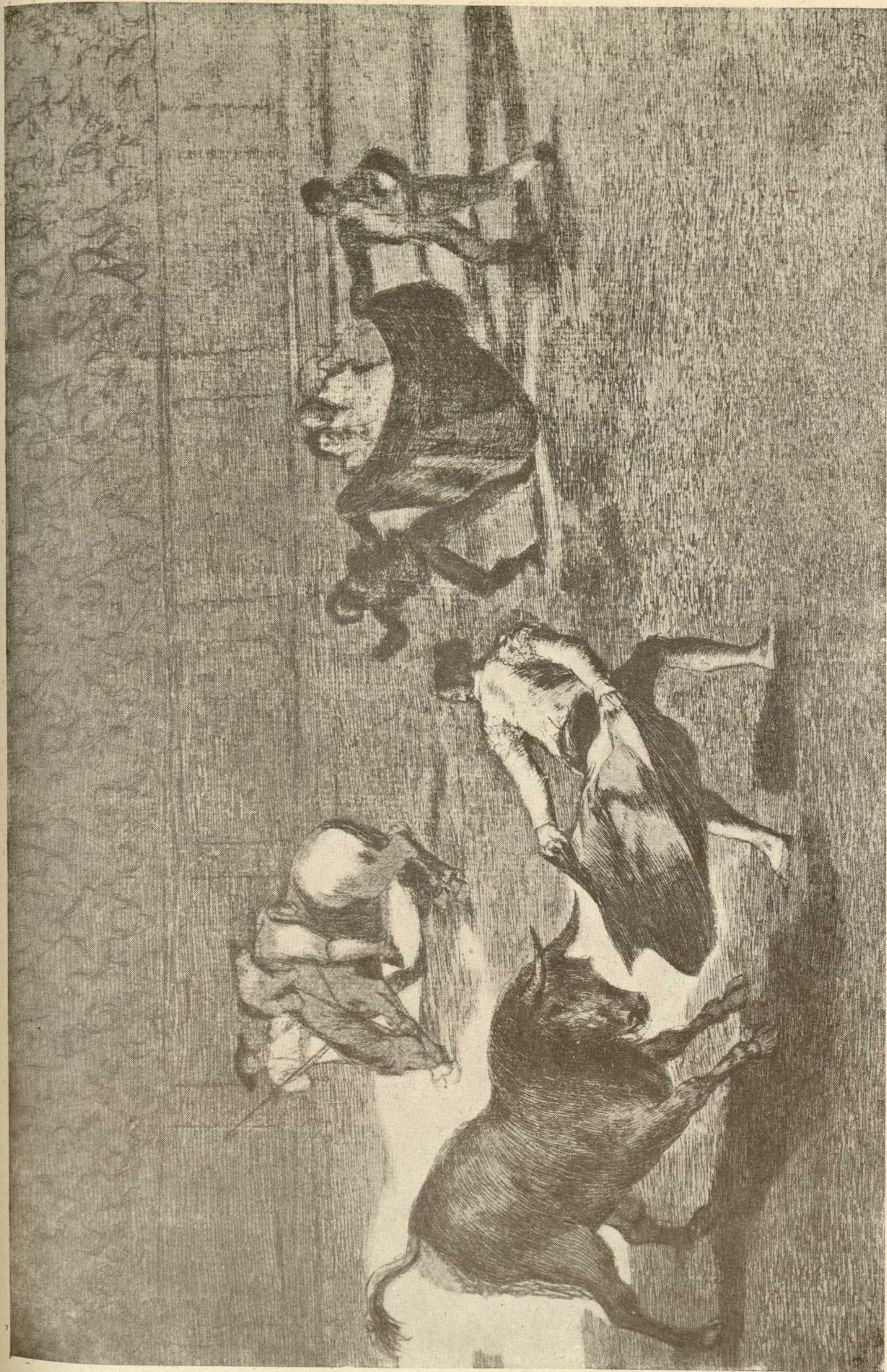
Pablito Lalanda veroniquando
(Fotos Vidal)



Balsamo Azul
UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Compro
venderlo
num. 3778

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS



Suerte de capa. (De «La Tauromaquia», de Goya)



«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina XI)